

## 7. La Argentina en su comienzo

### ¿De qué época hablamos?

En este capítulo nos referimos a los años que siguieron a la Revolución de Mayo hasta una imprecisa fecha en que culminó la organización nacional, alrededor de 1880. Este periodo estuvo dominado principalmente por el conflicto entre Buenos Aires y las otras provincias, lo que llevó durante gran parte del mismo a desatender la frontera con los indios. En consecuencia, a la violencia de las guerras civiles se sumó la inseguridad en las zonas cercanas a esa frontera. El resultado fue la conformación de una mentalidad despreocupada por el propio futuro, muy probablemente efímero o inexistente, acostumbrada a la inseguridad y a la violencia a las que se las soportaba con cierta dosis de resignado fatalismo como señala Sarmiento en el *Facundo* (1963) cuando se refiere a la población rural<sup>1</sup>.

La raíz del conflicto interno estuvo signada por la apropiación de los beneficios del puerto por Buenos Aires a través de la aduana, pero también por la ideología que separaba a los entusiastas de la europeización (o civilización como ellos decían) de los que por variadas razones propiciaban la defensa de valores locales y tradicionales.

No es el propósito de este ensayo, indagar sobre las múltiples causas que pueden haber sido determinantes de los acontecimientos históricos, sino de cómo a lo largo de la historia se fue conformando la idiosincrasia de nuestra gente. Por eso no nos detendremos ni en las causas ni en el proceso de la Independencia. Solo se recuerda que la misma se dio en el contexto de una prolongada decadencia del poder español que culminó con la invasión napoleónica. La relativa facilidad con que se impuso el proceso independentista argentino pudo deberse también a la ausencia de una gran fidelidad a la monarquía hispana por parte de la gente de estas tierras, cosa que habría sido un poco distinta en las otras colonias americanas.

### Entendiendo a los bandos en pugna

El sector culto de la población que generalmente había visitado o tenido noticias de la Europa occidental no hispana no podía menos que advertir el abismo social y cultural que separaba a esta remota región del Plata de los países europeos avanzados. Más allá de la defensa de los intereses de la burguesía portuaria y ganadera, este sector de la sociedad vio en la Independencia una oportunidad para

---

<sup>1</sup> Sarmiento en el *Facundo*, refiriéndose al poblador rural: *Tenía cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra, y puede, quizá explicar en parte, la indiferencia con que dan y reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven impresiones profundas y duraderas.*

el progreso, tratando de copiar lo que admiraba de Europa. En esto último pecaban de ignorancia al desconocer las inercias sociales y culturales y su frenética ansiedad por europeizar el país los llevo inexorablemente a enfrentarse con las clases populares de Buenos Aires y con los intereses de las provincias. Su primera gran derrota con la caída de Rivadavia solo fue un paréntesis en ese rumbo, en el que los sectores cultos de Buenos Aires y también en menor medida del interior del país siguieron insistiendo por décadas.

### ***Buenos Aires***

**Para** poder entender a este sector europeizante haremos una breve incursión en solo tres aspectos de la vida de Buenos Aires que ilustran la brecha con los países que se tomaban como referencia, esto es la infraestructura de la ciudad, la educación y la cultura. Cabe señalar que el atraso era aún mayor en las ciudades del interior, aunque menos ostensible en el caso de la infraestructura por su menor tamaño.

#### *La infraestructura*

**Hacia** 1810 el puerto, el principal activo de la ciudad y hasta su razón de ser, era apenas un atracadero después que el muelle de piedra desapareciera como resultado de las tormentas. Los viajeros eran transportados desde los barcos a la costa en pequeños e improvisados carros llamados carretillas, donde invariablemente se mojaban. Todavía en 1880 el tema de fondo del puerto no se había resuelto y el único avance era que los pasajeros y las mercancías de entonces eran transportados a un muelle inaugurado en 1855 en carros más grandes y algo más cómodos donde al menos no se mojaban tanto (Wilde 1960).

**Las** calles eran casi todas de tierra<sup>2</sup> y en épocas de lluvia, por el peso de las carretas, se convertían en lodazales profundos y peligrosos para los peatones y los jinetes. En lo que hoy es la esquina de la calles Sarmiento y Maipú, la calzada se había convertido en un verdadero pantano que por momentos se extendía hasta la actual Rivadavia y donde en 1812 se llegaron a ahogar jinetes y caballos por lo que hubo que montar una guardia para evitar otras muertes (Wilde 1960; Carretero 2013). Cuatro décadas más tarde, en este aspecto todo seguía igual; Mansilla (2003) cuenta un caso similar: *el 3 de febrero, día de la batalla de Caseros... en la calle de la Piedad, frente mismo a lo que es ahora la Bolsa..... un pobre mancarrón pujaba hundido en el lodo, hecho matete por no irse al otro (mundo), sin que alma viviente pensara en socorrerlo.*

**Las** veredas sumamente angostas, se hacían difíciles de transitar porque los frentes de las casas tenían rejas voladizas que invadían gran parte de las mismas. Como el alumbrado era muy deficiente, en las horas de oscuridad estas rejas eran una verdadera trampa para el transeúnte desconocedor del lugar (Wilde 1960). A todos estos

---

<sup>2</sup> Wilde (1960) comenta que en la época colonial se le hacía creer al pueblo que empedrar las calles era cosa de *romanos*.

inconvenientes, se sumaban los propios de la inveterada y persistente costumbre argentina de la apropiación individual del espacio público. Los artesanos solían trabajar en las calles y veredas con sus mesas y herramientas, los comerciantes depositaban allí sus mercancías y los vecinos ataban sus perros guardianes. Estas costumbres seguían hacia 1850 (Carretero 2013). Recién hacia esa época hubo una solución parcial al problema de la obscuridad y la inseguridad asociada cuando se instaló la Compañía Primitiva de Gas y se reemplazaron los deficientes faroles de sebo. Aun así, las familias acomodadas siguieron apegadas al uso del negrito que portaba un farol, como un signo de estatus social (Carretero 2013).

**El** agua, aunque abundante, no provenía de fuentes, era de mala calidad y no muy potable. Se la traía del río, siempre turbia y barrosa, en barriles transportados por carros y se la vendía en la ciudad. Este procedimiento hacía que este elemento vital resultara caro y de baja calidad. Solo la gente más acomodada contaba con aljibes o pozos desde donde se la extraía con baldes de cuero (Mansilla 2003)<sup>3</sup>. La costumbre del mate con agua hervida, compartida por todas las clases sociales, era la forma más segura de ingerir el agua sin peligro.

**Periódicos** de la época y crónicas de visitantes indican que en la primera mitad del siglo XIX se amontonaban inmundicias en las calles y plazas. Hacia 1840 el viajero inglés Charles Bagot, citado por Carretero (2013), decía que no había una ciudad tan desagradable como Buenos Aires donde el barro y los restos de animales producían olores repugnantes. También Mansilla (2003) describe situaciones similares diciendo que las calles que no estaban empedradas eran un suplicio *o un pantano, con su correspondiente cuadrúpedo por morirse dentro del barro .... ya anunciando la pestilencia su proximidad.*

### *La educación*

**José** Antonio Wilde, testigo de primera mano sobre la vida en Buenos Aires de principio del siglo XIX, escribía en 1880 que la educación distaba mucho de la calidad de la de esa fecha, indicando que había habido un gran progreso. La mayor parte de este se dio recién a partir de la década de 1860. Antes de eso la enseñanza primaria se reducía solamente a lectura y escritura y a las cuatro operaciones algébricas elementales (Wilde 1960) que ni siquiera se aprendían muy bien. En los documentos contables de la época se encuentran frecuentes errores en las operaciones algébricas, lo que delata lo precario del aprendizaje (Carretero 2013). En cuanto a las mujeres, la situación era aún peor; la primera escuela de niñas se inauguró recién en 1822 y las mujeres estuvieron en general excluidas de la educación secundaria y universitaria durante todo el siglo.

---

<sup>3</sup> Mansilla relata: *las fincas que lo contaban (al aljibe) eran contadas, indicantes de alta prosapia o de gente que tenía el riñón cubierto, daban notoriedad en el barrio, prestigio.*

**La** falta de presupuesto y la inflación que licuaba los salarios de los maestros fueron una constante de esos tiempos, impactando particularmente en los periodos de guerras y conflictos internacionales. Así, la enseñanza secundaria sufrió clausuras después de las invasiones inglesas, en la gobernación de Balcarce en 1828 y durante los años del bloqueo anglo francés en la época de Rosas. Durante este último periodo, la enseñanza universitaria solo se brindaba a quienes podían pagar a los profesores.

**El** método de enseñanza se basaba en la memorización y repetición de las palabras del maestro o de los escritos de los textos sin abundar en su comprensión y en su crítica. Además los textos eran escasos y en todo caso antiguos y poco ajustados a las nuevas realidades. En la escuela primaria y secundaria el método didáctico era el de *la letra con sangre entra*, abundando los castigos (palmeta) y las humillaciones (Mansilla 2003; Carretero 2013). Ello fue siendo suavizado y abandonado por las disposiciones de los gobiernos y por las revueltas estudiantiles en el colegio secundario que a veces tuvieron que reprimirse con la fuerza pública (Carretero 2013).

**La** Universidad de Buenos Aires recién se creó en 1821 y por casi cuatro décadas sufrió los avatares de los escasos recursos financieros, de la falta de profesores y del desinterés gubernamental. Antes de su creación, algunos egresados del secundario habían seguido sus estudios en Córdoba, Santiago de Chile o Chuquisaca.

**Las** condiciones de la educación eran aún peores en el resto del país con algunas excepciones como el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, creado en 1851, en el que se educaron muchas personalidades de las décadas siguientes. Además, el sistema educativo solo alcanzaba a una reducida minoría, estimándose los analfabetos aún en 1880 en el 85% de la población. Tan extendido era el analfabetismo, sobre todo en la campaña, que numerosos jueces de paz no sabían leer ni escribir y debían recurrir a la ayuda de los maestros, a quienes incluso se los llegó a obligar a prestarla mediante disposiciones gubernamentales (Carretero 2013).

### *La cultura*

**No** debe sorprender el atraso cultural respecto de las grandes metrópolis de Europa. Al fin de cuentas, Buenos Aires era una ciudad de apenas 40.000 habitantes, perdida allende los mares, que había vivido por siglos con escasa comunicación con el resto del mundo. Las limitaciones al comercio reforzaron el aislamiento durante la Colonia, las que solo se atenuaron durante el medio siglo anterior a la Revolución de Mayo bajo la dinastía de los borbones. Ello fue suficiente para que el flujo de noticias e información sobre Europa impactara con fuerza en Buenos Aires, lo que se multiplicó a partir de la independencia con la apertura total del comercio, la radicación de extranjeros y el mayor flujo informativo y cultural.

**Por** varias décadas después de la independencia, el Teatro Argentino fue el único en Buenos Aires, habiendo fracasado por diversos motivos las intenciones de construir otros. Sus recursos

técnicos, iluminación y escenografía, eran muy limitados y al decir de Wilde (1960) a veces afectaban la credibilidad de las escenas. A pesar de estas limitaciones y de la de algunos de sus actores, se presentaban obras de autores europeos y de algunos locales, contando con un público reducido pero entusiasta. Las orquestas no eran muy buenas y tenían un repertorio limitado. Así y todo, desde la década de 1820 se representaron algunas óperas. Mucho mejores parece que eran algunos de los maestros solistas.

**La** clase más acomodada y también las de *menos posibles*, pero que mantenían un pasar aceptable, tenían la costumbre de recibir a sus amistades después de la cena. En algunas de estas veladas el baile era el motivo central de la reunión, al menos para los jóvenes. En otras lo era el juego; al decir de Mansilla (2003)<sup>4</sup> *los que jugaban no eran flojos*, se apostaba mucho dinero. Excepto casos especiales en los que la velada se prolongaba hasta el amanecer y se remataba con un chocolate, la reunión terminaba algo después de la medianoche y el mate era lo único que se servía (Wilde 1960). Como cada quien recibía casi una vez a la semana, es posible que cada familia participara a diario de estas reuniones.

**Aunque** las citas eran fundamentalmente sociales, algunos salones cumplían un rol cultural y político parecido al de los de las grandes ciudades europeas, ya sea por la importancia del huésped o de los asistentes y porque las conversaciones no podían evitar los temas del momento, al menos en los periodos en que la libertad no estaba restringida. Los salones y las recepciones familiares fueron un factor importante en el mantenimiento de la cohesión de la clase pudiente de Buenos Aires que le permitió prevalecer sobre la mayoría popular esquiva y en algunos años sobre las provincias del interior.

**En** cuanto a la literatura, de los primeros tiempos de la independencia nos queda poca que sea relevante, quizás los primeros esbozos del género gauchesco de Hidalgo. Pero la generación del 37 produjo obras de valor literario que aún se leen. Su fecunda aparición debe haber tenido previamente un ambiente cultural favorable que hace creíble la afirmación de Wilde (1960), sin pruebas, de que Buenos Aires era la ciudad de Hispanoamérica con mayor actividad cultural. Con todo, todavía hacia 1884, aun con su perfil en rápida transformación, Lucio Fidel López titulaba a la ciudad en su única novela como la Gran Aldea (2000)

### ***Las ciudades del Interior***

**Cada** una de las por entonces ciudades argentinas tenía sus particularidades, pero todas, excepto Córdoba, eran apenas lo que hoy consideraríamos pequeños pueblos en los que había muy poca o ninguna actividad cultural.

---

<sup>4</sup> Según Mansilla se jugaba en algunas casas, incluida la de su padre, pero no así en las de Anchorena, Rosas, Terrero, Arana, Sáenz Peña o Alvear entre otras familias

**Por** otra parte, las ciudades del interior no presentaban los problemas de infraestructura que tenía Buenos Aires, sea por su menor tamaño o por el ambiente geográfico donde se situaban. Hacia la época de Rosas, el viajero William Mac Cann (1853) decía: *la ciudad de Córdoba es muy limpia y en apariencia muy ordenada. Las calles, que se cruzan en ángulo recto, están bien mantenidas y con buen alumbrado.*

**En** contraste, la actividad cultural era más limitada que en Buenos Aires. Mac Cann relata que en Córdoba no había ningún periódico, aunque: *en otro tiempo (se) han publicado dos semanarios.* Y como cuenta Sarmiento (1963) tampoco había teatros, pero si numerosas iglesias. En la vida cotidiana y cultural primaba la religión; Mc Cann observaba: *A juzgar por la cantidad de iglesias, como por el lujo y magnitud de las mismas, podría creerse que Córdoba haya sido en otros tiempo, ciudad de considerable importancia.* Y en lo referente a la vida social dice: *la privanza de las órdenes monásticas y la influencia clerical hacen a la gente muy retraídas en sus costumbres.* La universidad contaba con un edificio de gran tamaño y bien conservado, pero en cuanto a sus finanzas se encontraba en la misma penuria que la de Buenos Aires, y los profesores sobrevivían malamente con lo que les pagaban los estudiantes (Mac Cann 1853).

**Como** ya mencionamos en el capítulo 2, el clima templado y cálido de Córdoba, Santa Fe y de más al norte permitía que la gente durmiera en los patios. Esto era habitual aun para las familias más favorecidas económicamente, ya que en esa época era muy difícil mantener alejados a los insectos que prosperaban a favor de los pobres recursos para asegurar condiciones higiénicas aceptables.

**Salta**, capital de la intendencia de Salta del Tucumán en la época virreinal, era considerada la tercera ciudad del territorio argentino durante la primera mitad del siglo XIX. Su estructura social tenía fuertes connotaciones feudales; una reducida y muy rica aristocracia era dueña de la tierra, los ingenios y el comercio. La numerosa plebe, mestiza o mulata, estaba reducida a condiciones serviles hasta el punto que, como relata Halperin Donghi (2015), en la casa de la estancia de Calchaquí había grillos y cadenas, señal de que allí se impartía y ejecutaba la justicia del señor. Por otra parte, Vicente Fidel López en su libro sobre la historia argentina caracteriza a Salta como *una de las ciudades más cultas y quizás la de trato más distinguido y fino del Virreinato* (López 1920). No obstante, con solo 7.000 habitantes, muy pocas familias ricas y una escasa clase media, su vida cultural debió haber sido necesariamente muy limitada.

### ***La campaña***

**La** vida rural, como adelantamos en el capítulo 2, era muy sencilla y nada sofisticada. Ese era el caso, incluso entre los grandes propietarios, excepto cuando eran europeos, especialmente británicos, quienes si se rodeaban de las comodidades propias de la época con refinado mobiliario, vajilla y otros enseres domésticos.

Los propietarios criollos, solo se fueron acostumbrando a esas comodidades a lo largo del siglo; pero cabe aclarar que no era el caso de la élite que vivía en la ciudad, que en general se rodeaba de los lujos y comodidades que se podían conseguir en aquellos tiempos. En cuanto a la alimentación de los criollos, la ninguna dedicación a huertos y frutales se correspondía con una dieta sencilla sin variantes y casi exclusivamente carnívora. En algunos parajes no había siquiera leña, por lo que el fuego para cocinar se hacía con bosta y osamentas de animales (Mac Cann 1853).

**En** el caso de los peones y de la población orillera de las ciudades, sus ranchos eran pequeños y construidos con barro y techo de paja con algunos cueros en las escasas ventanas, cuando las tenían, o a modo de puertas. Los muebles, casi inexistentes, se limitaban a cráneos de caballo o vaca que servían de asiento y a alguna mesita donde comían, y que incluso, frecuentemente faltaba. Se dormía casi siempre en el suelo sobre pieles ovinas y cuando el tiempo lo permitía fuera del rancho (Sarmiento 1963, Mc Cann 1853)

**Las** diversiones eran limitadas y a tono con la vida rural. Se jugaba a las cartas apostando dinero al igual que a las carreras de caballo. Darwin comentaba que el juego era muy extendido y la causa de la delincuencia (Darwin 1860). En las pulperías a veces había guitarristas y cantores y se organizaban bailes.

**La** visión de una parte de la elite culta sobre la vida de la campaña era extremadamente negativa. Para ilustrarlo, citamos a Sarmiento que en el Facundo escribe: *La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla (la de los extranjeros): niños sucios y cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo, en la más completa inacción; el desaseo y la pobreza por todas partes; ... y un aspecto general de barbarie y de incuria.*

### ***Comparación con Europa***

**Los** viajeros que habían tenido la oportunidad de visitar Europa, especialmente Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Alemania o Austria, no podían menos que sentirse maravillados por los esplendidos teatros, palacios y edificios públicos y ni que decir de los gigantes de las ciencias, las artes y la filosofía que habían alumbrado la Ilustración. Era el tiempo de Mozart, Beethoven, Kant, Hegel y antes de Bach. Newton, Lavoisier y Montesquieu entre otros tantos grandes de la cultura universal. El saber se hallaba organizado en prestigiosas academias que se mantenían con el favor oficial y se propagaba en las universidades.

**Los** que no habían viajado, de un modo u otro estaban informados por los relatos de los afortunados viajeros, de los extranjeros residentes o de la prensa que llegaba de tanto en tanto.

Era lógico, que el amor a la patria se tradujera en frustración por una parte y en un ansia irresistible de imitación por otra<sup>5</sup>.

**Su** frustración derivó primero en encono hacia España, a la que atribuían, no sin razón, el atraso cultural y material en que se había mantenido y propagado e impuesto a sus colonias y hacia el clero conservador, copartícipe de este atraso<sup>6</sup>. También lo extendieron a la población que por un motivo u otro no participaba de su entusiasmo "civilizador". Esto es a los caudillos que defendían los intereses provinciales ante la anguria económica y la prepotencia política porteña y a las capas populares de la población, analfabetas, apegadas a la libertad que la naturaleza les brindaba y poco afectas al trabajo que de ellas se hubiera requerido para construir la Argentina europea con que soñaba la élite porteña.

### *Los otros sectores dirigentes*

**Buenos Aires**, por su puerto, contaba con una generosa fuente de ingresos que había permitido el desarrollo de una burguesía numerosa, relativamente acomodada y sobre todo, capaz de retener y administrar el poder. Por el contrario, las burguesías de las ciudades del interior eran mucho más limitadas en número y riqueza y como bien analizaba Sarmiento no estaban en condiciones de dominar sus respectivas campañas, donde la población era no solo más numerosa, sino aguerrida y ajena a muchos de los valores burgueses. En estas condiciones, en pocos años la independencia de España condujo a la reconfiguración del orden político de las provincias del interior.

**La** quiebra del orden colonial, en el que la Metrópoli era un reaseguro contra cualquier pretensión de alteración del orden socio político, junto con la debilidad del poder de las burguesías provinciales condujo a una crisis de gobernabilidad al prosperar la indisciplina de la población rural, cada vez más organizada en bandas saqueadoras. Por 70 años, el poderío de Buenos Aires no alcanzó para asegurar la gobernabilidad del interior del país. En su lugar, la militarización de la sociedad y sobretodo de la campaña, producto de la guerra de la independencia o de las propias luchas originadas en la pretensión de Buenos Aires de conducir el naciente estado nacional, facilitó el surgimiento de líderes militares o de comandantes de campaña que pronto se alzaron con el poder local<sup>7</sup>. Estos líderes podían o no tener la anuencia de la burguesía local,

---

<sup>5</sup> Para algunos viajeros, como Sarmiento, la idealización que se habían forjado sobre Europa antes de visitarla, chocó cuando la conocieron con la cruel realidad, al ver amplios sectores populares embrutecidos por la miseria.

<sup>6</sup> Este encono no parece haber sido un factor menor en el surgimiento del sentimiento patriótico de la burguesía local, sustento ideológico de la guerra de la Independencia

<sup>7</sup> Algunos como Bustos gobernador de Córdoba o Ibarra de Santiago del Estero habían sido oficiales en la guerra de la Independencia. Artigas, Rosas y Quiroga habían sido comandantes de campaña como paso previo a su ascenso al poder.



pero siempre debían contar con el necesario apoyo de los gauchos que nutrían sus tropas o montoneras y los convertían en caudillos populares.

Los caudillos, no solo aseguraron la gobernabilidad de sus provincias, sino que permitieron que estas resistieran el avasallamiento político y económico de Buenos Aires. En general, no se trataba de bárbaros iletrados como los denostaban los partidarios de un orden centralizado (los unitarios), sino de hombres de gobierno realistas y atentos a los intereses de sus provincias y de las clases populares que los apoyaban. Esto los llevaba a desconfiar de las veleidades civilizadoras de la élite culta porteña, a veces rayanas en el ridículo<sup>8</sup>, y a mantener una actitud conservadora en cuanto a religión y costumbres. Varias medidas de Rivadavia que fueron vistas como hostiles a la Iglesia, favorecieron el apoyo de parte del clero a los caudillos. Un caso extremo fue el de Quiroga que enarboló la consigna *Religión o Muerte* como bandera de su lucha. En contraste con el partido unitario, los caudillos federales en general tenían una visión quietista del país sin un proyecto de futuro; pero no por eso se oponía necesariamente al progreso material, al que en muchos casos alentaron.

## **El conflicto interior**

### ***La cultura intransigente y militarista***

La guerra de la independencia en la América hispana, más que un conflicto con España, ocupada y debilitada en su lucha con el invasor francés, fue una guerra civil entre americanos, fuesen estos criollos o españoles. Los contendientes se repartieron entre los dos bandos en pugna, realista o independentista, sin importar a veces donde habían nacido. Por eso mismo, llama la atención la escasa disposición para negociar y la ferocidad del enfrentamiento.<sup>9</sup> Considerando que los intereses en pugna eran posiblemente negociables, la intransigencia tuvo que ver muy posiblemente con la mentalidad absolutista y sin concesiones impresa a las elites por la educación escolástica hispana de la que, según Shumway (2002), Mariano Moreno fue un paradigmático exponente. Su notable influencia durante su breve pero decisiva gestión y la continuidad de sus políticas son indicios que esa mentalidad absolutista estaba muy arraigada entre la élite porteña. Otro caso típico de mentalidad absolutista es el de Rosas, nada dispuesto a respetar el disenso. Esa intransigencia fortaleció la actitud militarista que llevo a las guerras civiles que se prolongaron en la Argentina independiente por casi 70 años.

<sup>8</sup> Los unitarios daban una importancia exagerada al uso de la vestimenta europea, Incómoda e inapropiada en los climas subtropicales del centro y norte argentino (Jauretche 1982). Cuando se llevaron maestros porteños a San Juan para mejorar la educación primaria, se obligó a los niños a darse entre ellos el trato de señor (Sáenz Quesada 1991).

<sup>9</sup> Por ejemplo, a San Martín le parecían increíbles las calumnias que sufría de parte de los realistas.

**La** élite porteña estaba imbuida de la creencia en una superioridad que parecía ser un don inamovible del destino. En la Gaceta de Buenos Aires el 15 de diciembre de 1819 se lee a propósito de Buenos Aires: *consejos de la naturaleza que nos ha dado un puerto y unos campos, un clima y otras circunstancias que le han hecho físicamente superior a otros pueblos y a la que por las leyes inmutables del orden del Universo está afectada cierta importancia moral de un cierto rango.* Con palabras mejor hilvanadas, el tema es retomado por Sarmiento para abogar por un orden unitario: *He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos Aires para mostrar que hay una organización del suelo, tan central y unitaria en aquel país, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fe: ¡Federación o muerte!, habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido.... Ella sola, en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder y rentas.*

**Con** la fuerza de esas rentas y la convicción de su intrínseca superioridad, Buenos Aires se aprestó rápidamente a dominar políticamente al interior. Según Alberdi: *la del 25 de mayo fue una doble revolución,.... fue (también) la sustitución de la autoridad de España por la de Buenos Aires sobre las provincias argentina.* Pero esta tarea no resultó sencilla, las rentas no alcanzaban para asegurar la superioridad militar. El armamento de la época<sup>10</sup> y la misma geografía igualaban a los bandos que se medían en combates de caballería donde unos eran tan diestros como los otros. Pero además, las montoneras cuando estaban en desventaja acosaban por sorpresa a los ejércitos regulares en acciones aisladas con lo que terminaban desgastándolos.

**La** intriga, la negociación y las rentas lograron en algunos casos dividir a las provincias, poniéndolas unas contra otras, pero finalmente la resistencia federal puso en crisis al Partido Unitario y en el mismo Buenos Aires se consolidó y terminó prevaleciendo un Partido Federal formado por parte de elite porteña que no simpatizaba con la fiebre "civilizadora" de los unitarios. Por eso mismo, este sector de la sociedad porteña tenía una mayor empatía con los caudillos provinciales, aunque como veremos no por eso renunciaba a los privilegios que la posesión del puerto otorgaba a Buenos Aires.

**La** impotencia provocada por la derrota del proyecto unitario a fines de la década de 1820 llevó a sus partidarios a renegar de la misma naturaleza del país que pretendían civilizar; son memorablemente celebres las siguientes palabras de Sarmiento en el Facundo: *El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión.* Tan arraigado estaba este concepto en parte de la elite

---

<sup>10</sup> Esto cambio hacia 1860 con la introducción de fusiles que permitieron varios disparos sin necesidad de recargar después de cada tiro. Antes de ese tiempo, la infantería con fusiles de limitado alcance y lento procedimiento de recarga después de cada disparo no era competencia contra las rapidez de la caballería.

porteña que no se intentó reconstruir el Virreinato del Río de la Plata<sup>11</sup>, permitiendo y hasta alentando la secesión del Uruguay, y ya en la segunda mitad del siglo XIX llevó incluso a la separación temporaria de Buenos Aires de la Confederación Argentina.

**Las** ideas y valores de progreso y civilización que profesaban los unitarios resultaban inentendibles para el pueblo llano, que osciló entre la indiferencia en algunos casos y una adhesión, a veces anárquica y otras veces más orgánica, al partido federal. Esto enajenó aún más a los unitarios contra las clases populares, a las que despreciaban por sus costumbres que tildaban de bárbaras. Respecto de esa denominación, Alberdi decía: *que den ese título a la mayoría de un pueblo los que se dicen amigos del pueblo, republicanos y demócratas, es propio de gentes sin cabeza, de monárquicos sin saberlo, de verdaderos enemigos de la democracia.*

**Algunos** autores, entre ellos otra vez Alberdi, han señalado la paradoja de ese periodo; por un lado quienes propiciaban una democracia a la europea, en la práctica advocaban por una democracia sin pueblo. Por su proyecto económico y cultural estaban intrínsecamente enfrentados con las mayorías populares de Buenos Aires y del resto del país. Siendo entonces sumamente minoritarios, no tuvieron otra alternativa que caer en un sistema oligárquico cuando detentaron el poder, primero con Rivadavia y luego de Caseros. Por otra parte, las clases populares no compartían la idea abstracta de un sistema basado en leyes e instituciones y preferían confiar en personas de carne y hueso, caudillos sin sujeción a otra ley que las de las conveniencias del momento para sí y para sus seguidores. En pocas palabras se trataba de dos proyectos antagónicos, presunta democracia sin pueblo y pueblo sin democracia.

**Se** ha señalado con frecuencia la persistencia de estos dos proyectos hasta nuestros días, aunque ciertamente disimulados bajo los inevitables cambios culturales y económicos del país y del mundo. En efecto, aun con estos cambios, se puede distinguir una actitud similar a las de los unitarios respecto de las clases populares por parte de un sector de la clase media. Este sector heredó la vieja incongruencia señalada por Alberdi y aunque advoca por un sistema democrático, al ser frecuentemente minoritario, desconfía en la práctica del ejercicio del poder por las mayorías. A su vez el otro sector, generalmente mayoritario, se identifica con liderazgos personalistas y autoritarios despreocupándose de si estos respetan o no el sistema democrático y republicano. Por eso no debe sorprender que estas actitudes se reflejen todavía en el mundo de la política y que los distintos sectores se proclamen identificados con alguno de los bandos del pasado, tratando de mimetizarse con sus glorias e ignorando sus contradicciones y hasta sus salvajadas.

---

<sup>11</sup> Excepto durante el gobierno de Rosas

### *Los intereses*

**El** conflicto que persistió por 70 años no solo resultó de visiones culturales y políticas antagónicas; estaba además sustentado por claros intereses económicos. El eje de la discordia era el puerto de Buenos Aires, a través del cual se canalizaba el comercio exterior, y las importantes rentas que producía.

**El** control del comercio exterior de Buenos Aires ya había sido uno de los motivos del primer enfrentamiento entre algunos comerciantes porteños favorecidos por el monopolio español, alistados mayormente en el bando realista, y aquellos que aspiraban a una total apertura del comercio.

**Una** vez concretada la independencia, los unitarios y federales de Buenos Aires por igual, fueron indistintamente celosos en reservarse las rentas del puerto, sin compartirlas con las provincias del interior. Ya consolidado el triunfo federal, a Rosas no se le escapaba que la organización nacional implicaría la pérdida para Buenos Aires del disfrute exclusivo de las rentas aduaneras, y por lo tanto se opuso tenazmente a esa organización hasta su caída.

**Esta** renta permitía un escaso nivel de tributación impositivo, tanto de los sectores comerciales como ganaderos, y aseguraba a través de la supremacía económica la influencia política sobre las restantes provincias en un esquema político con fuerte impronta curiosamente unitaria. Como destacaba Sarmiento (1963), mientras las consignas oficiales condenaban a los *inmundos unitarios* y loaban a la *Santa Federación*, el país se había unificado bajo un sistema más unitario que nunca antes.

**Pero** dejando de lado las chicanas unitarias, a decir verdad el sistema de poder de Rosas no era un esquema completamente unitario. Bajo el predominio federal en Buenos Aires, se mantuvo cierto respeto a las autonomías provinciales y en ese contexto se instalaron aduanas locales y derechos de tránsito que no solo reforzaron los ingresos tributarios, sino que establecieron un proteccionismo local que permitió conservar el mercado interno para los vinos, tejidos y otras industrias autóctonas (Peña 2014).

**El** conflicto entre las provincias y Buenos Aires persistió y en un principio se agudizó después de la caída de Rosas. Su derrocamiento estuvo también signado por ese enfrentamiento, esta vez con las provincias del Litoral por su negativa a organizar políticamente el país. También contribuyeron a su caída otros factores como la apatía de la elite gobernante adicta, a la que ya le resultaba incomodo el corsé de su dictadura y el error estratégico del desconocimiento de la independencia del Uruguay con la consiguiente intervención militar en el mismo, que atrajo al Brasil a la alianza con sus oponentes.

**Urquiza**, como presidente de la Confederación, apenas unos pocos meses después de derrocar a Rosas, propició un auténtico federalismo y nacionalizó la Aduana en agosto de 1852. En pocos días, el 11 de setiembre, previo un alzamiento cívico militar, la legislatura porteña recientemente electa, con integrantes tanto unitarios como federales, desconoció su autoridad. La defensa de

los intereses portuarios que llevó hasta la secesión de facto de Buenos Aires fue entusiastamente apoyada por la mayoría de los federales porteños, muchos de ellos ex integrantes del encumbrado círculo de parientes y adictos de Rosas; una muestra más que en materia de intereses económicos, los federales y los unitarios porteños y sus sucesores ideológicos no tenían posiciones muy distintas.

**Finalmente** a partir de 1861 con el triunfo de Pavón, Buenos Aires fue logrando hegemonizar a la República y acallar toda resistencia. Sus holgados recursos financieros le permitieron comprar voluntades en todo el país y hasta en la propia provincia y equipar las tropas adictas con la nueva tecnología de fusiles con varios tiros, mayor alcance y rápida recarga que pusieron fin a la eficacia de las caballerías montoneras.

**Habiendo** acaparado para sí la renta de la aduana por décadas, Buenos Aires era mucho más rico que todas las otras provincias juntas. Cuando se suscitó la confrontación con la Confederación Argentina después del 11 de setiembre, el 50% de lo que recaudaba la aduana porteña provenía del comercio internacional de la propia provincia y solo el otro 50% era lo que esquilmba al resto del país (Peña 2014). Pero además, el desarrollo de la ganadería desde 1810 había posibilitado la acumulación de grandes capitales por parte de los terratenientes porteños como se describe en la próxima sección sobre la apropiación de la tierra. En definitiva, como decía Alberdi: *capital, puerto, aduana, tesoro, crédito, banco, papel moneda, poder total de la Nación*.

**El** predominio de Buenos Aires y dentro de él, de los descendientes intelectuales de los unitarios, se debió también a que estos tenían una visión del país futuro acorde con el desarrollo del mundo; sus ejes fueron la inserción económica internacional, la sustitución del gauchaje arisco por inmigración europea más proclive a todo tipo de trabajos, la educación primaria masiva y la aspiración por un orden institucional democrático y republicano, cosa esta última que solo se logró tardíamente. Su programa era la única opción estratégica viable; del otro lado no había una propuesta alternativa realizable, más allá de un quietismo imposible de sostener por mucho más tiempo.

### ***Consecuencias violentas***

**Las** guerras internas que se extendieron por 70 años desde casi el comienzo de la independencia fueron pródigas en batallas y enfrentamientos armados grandes o pequeños, con el agravante de que la violencia se extendía más allá del ámbito militar alcanzando con frecuencia a toda la población. Los civiles sufrían matanzas, persecuciones, saqueos y confiscaciones, alternativamente según quienes fueran los circunstanciales vencedores en una provincia o región.

**Esta** violencia respondía tanto a la naturaleza del conflicto como a las características militares de la guerra de ese tiempo que raramente se podía sostener sin recurrir al saqueo y a las exacciones

en el territorio, debido a la escasa logística que se podía desplegar, lo que superaba la propia voluntad de los jefes militares. Estos trataban de evitarlos, pero casi siempre les resultaba imposible porque no tenían otra alternativa para abastecerse. Fue el caso, por ejemplo, del general Paz, quien en su campaña de 1829 intentó evitar exacciones, pero no pudo mantener sus buenas intenciones por mucho tiempo (Halperin Donghi 2015).

**Citamos** solo algunos ejemplos de los muchos hechos de este tipo en aquellas guerras civiles. Comenta Halperin Donghi (2015) que ante los reveses militares del propio bando, los que tenían algo de valor se apresuraban a enterrarlo en las huertas y estancias. Por eso, cuando Lamadrid ocupó La Rioja perdió un tiempo valioso buscando los tesoros enterrados. En cambio, Quiroga más expeditivo y despiadado, cuando a su vez ocupó Tucumán, no perdió el tiempo con esas búsquedas; tomó a los sospechados como ricos y los condenó a muerte, exigiendo un rescate a cambio del perdón.

Un testigo de la época, el viajero inglés William Mac Cann (1853) relata sobre el norte de Entre Ríos: *esta región de la provincia, ha sufrido en forma terrible con las guerras civiles, no sólo por haber sido teatro de muchas batallas, sino por haberse visto expuesta a las invasiones de los correntinos, que en sus depredaciones arrearon muchos miles de ovejas e innúmeras tropas de ganado*. El mismo autor escucha de boca de un ganadero británico, al que visita en esa provincia, que en ella la riqueza es como la sombra, tan pronto está como desaparece<sup>12</sup>.

Las cosas fueron algo distintas en Buenos Aires con respecto al resto de las provincias. El poder y la riqueza de la burguesía porteña impidieron que en Buenos Aires se desarrollaran las montoneras. Había recursos suficientes para encuadrar la población pobre, afectada por la relativa escasez de carne con respecto al pasado<sup>13</sup>, sea en el trabajo en las estancias o en los fortines y regimientos de campaña, y en ejércitos (Peña 2014). Pero, aunque en épocas de guerra, como en el caso del bloqueo anglo francés, los impuestos sobre el sector ganadero siguieron siendo muy reducidos, los peones estaban sujetos al reclutamiento forzoso y muchas veces imprevisto, lo que también afectaba a los ganaderos como señalaba el ya citado Mac Cann (1853): *A los daños... hay que añadir las levadas de soldados que se hacen para el servicio militar. Cuantas veces el gobierno necesita de auxilios de esa naturaleza, sus oficiales visitan*

---

<sup>12</sup> A menor escala había quienes se aprovechaban de las rivalidades provinciales. Mansilla (2003) cuenta una anécdota: *-Levántese compadre, que aquí le traigo un tropilla de lo lindo. - El comandante militar del Rosario saltando de la cama:-¿Y de dónde ha sacado eso compadre? - Y de la otra banda pues, -Pero compadre no sea bárbaro ¿no ve que el viejo ha hecho las paces con los porteños? - ¡Eh! ¿y a mí que me importa? Yo no las he hecho; allá hay buenos pingos y cuando los necesite he de ir a buscarlos.*

<sup>13</sup> Más adelante en este capítulo se comenta como y porque se encareció el precio de la carne.

*los establecimientos de campo y hacen marchar a quien se les antoja, para incorporarlo al ejército.... y el dueño del más próspero establecimiento, puede ver, de un momento a otro, paralizados sus trabajos por la llegada de algún comandante que se presenta exigiendo hombres y caballos* A esta inseguridad se sumaba la del robo y el cuatrismo que era un modo de vida muy extendido. Mansilla (2003) comenta que esto adquirió tal magnitud que en algunas provincias: *el que robaba un zapallo, recibía cuatro tiros.*

**Es** lógico suponer que en ese clima de violencia e inseguridad se fortaleciera entre las clases populares y hasta en la burguesía, la ya establecida costumbre de despilfarrar en el presente, sin mayores preocupaciones por un hipotético e impredecible y hasta probablemente inexistente futuro. Decía Biale Massé (1985), muy conocedor de la clase trabajadora, a la que estudio por años: *¡La previsión del porvenir! ¿Acaso podía tenerla? Al día siguiente de casarse era llamado a las armas, y tres días después se batía en La Tablada, Oncativo, en San Roque, o en Caseros o en Pavón; hoy llevado por el gobierno regular, mañana por el montonero. ¡Hábitos de ahorro y de acumulación! ¿Para qué? ¡A su mismo patrón lo veía poner dos y tres veces en el banquillo!*

**Igualmente**, el contexto de luchas hizo que se naturalizaran los atropellos con resignado fatalismo y se descreyera de la ley como instrumento regulador de la convivencia social. La experiencia indicaba que frecuentemente las leyes o bien resultaban inútiles para contener los abusos de los poderosos del momento o bien eran usadas para justificar esos mismos abusos. No puede asombrar que las masas incultas continuaran con la desconfianza hacia el orden republicano y siguieran adhiriendo a los caudillos.

**Por** último, la guerra casi permanente requirió de la consolidación de valores militaristas que se habían forjado durante la conquista, esto es coraje, intransigencia e identificación con los jefes. Esto último, un rasgo muy pronunciado en la vida política que se resume en el concepto de lealtad perduró como valor en la cultura política popular hasta casi nuestros días<sup>14</sup>.

**Como** ocurrió con otros aspectos de la idiosincrasia colectiva a lo largo de nuestra historia, los valores forjados o consolidados por el clima de violencia e inseguridad no desaparecieron una vez que la paz y la seguridad se afianzaron a partir de las últimas décadas del siglo XIX.

**Pero** la seguridad no fue solamente víctima de las guerras civiles; en Buenos Aires como en otras provincias de la frontera con los indios, la intensidad de los conflictos internos en ocasiones condujo a un relativo abandono de las defensas en esa frontera, lo que alentó las incursiones indígenas sobre pueblos y estancias. Eso fue parte de la otra guerra.

---

<sup>14</sup> La lealtad era hacia personas, no hacia ideas o principios. A pesar de la propaganda federal entre los peones, muchos de los que sirvieron a los estancieros que se levantaron contra Rosas en la fracasada revolución de Los Libres del Sur, los siguieron en sus exilios en Montevideo.

## La otra guerra

**En** la frontera con los indios se vivía con la inseguridad propia de la vecindad de poblaciones enemigas agresivas, sufriendo esporádicamente la violencia de sus incursiones o malones que robaban el ganado y que, incluso a veces, se llevaban cautivos para tenerlos como esclavos.

**Esta** situación obligó a la permanente militarización de las fronteras. Desde el tiempo del virrey Vértiz, sucesivas líneas de fortines resguardaban pueblos y ciudades; incluso algunas de estas, como en el caso de Río Cuarto, eran sede de regimientos militares asignados a la defensa de estancias y poblaciones. Además, las propias estancias, objetivos frecuentes de los malones, trataban de defenderse, armando y organizando militarmente a sus peones.

**Viajar** por la campaña, lejos de la protección militar o de las estancias, era doblemente riesgoso porque se estaba a merced de no solo indios, sino de bandoleros. El tráfico de carretas, por las que antes del ferrocarril se hacía el comercio interurbano, estaba lleno de peligros. Esto lo señalaba Sarmiento en el Facundo, escrito en la década de 1840 y seguía igual tres décadas después según lo narrado por Biale Massé en 1904 en la presentación de su informe sobre el estado de la clase obrera argentina al presidente Roca : *pero lo que no he podido evitar ha sido el recuerdo de aquellos desiertos difíciles y peligrosos, que atravesé hace treinta años en detestables carruajes o sobre el lomo de una mula, mirando el horizonte por si venían indios o montoneros y que hoy he recorrido en un cómodo dormitorio de ferrocarril* (Biale Massé 1985).

**Con** la industria de los saladeros, empezó y creció la exportación de carne vacuna y por consiguiente la demanda de tierras que se incrementó también por la introducción del ganado lanar y en menor medida por el cultivo de cereales impulsado por la demanda de una mayor población. Mientras duró la posibilidad de incorporar nuevas tierras, esta no se valorizó mucho haciendo que la actividad ganadera tuviera un alta rentabilidad. Claro que las nuevas tierras no habían estado totalmente desiertas, sino que habían sido arrebatadas a los indios en forma progresiva. Hasta el fin del dominio territorial de los mapuches en 1879, la frontera y sus fortines se habían estado extendiendo paulatinamente hacia el sur y el oeste, avanzando sobre el territorio indígena. Este avance se produjo especialmente en Buenos Aires donde llegó hasta Bahía Blanca, mucho antes de la Campaña del Desierto de Roca. Esta ocupación progresiva de las pampas no fue gratuita, exacerbó la hostilidad indígena y sus malones.

### **La población mapuche**

**Aunque** su mayor migración hacia la llanura argentina se dio en la primera mitad del siglo XIX, la población araucana, mayormente concentrada al oeste de los Andes, se había estado extendiendo por el territorio argentino desde principios del siglo XVIII. Otras poblaciones, pampas, tehuelches y ranqueles, fueron adquiriendo su



cultura. Eso facilitó las ligas o confederaciones organizadas por los mapuches, con las que pudieron dominar políticamente casi toda la vasta extensión al sur de la frontera con los blancos, participar en sus guerras civiles<sup>15</sup> y negociar acuerdos. En épocas de hostilidad, como durante la presidencia de Sarmiento, realizaron temibles ataques que en una ocasión llegaron hasta almar a la misma ciudad de Buenos Aires.

**Aparentemente**, según las fuerzas movilizadas frente al gran "malón blanco" de Roca y sus generales, la población arauquizada en la Argentina, mapuches, pampas y ranqueles, estaba lejos de llegar a 50.000. La estimación hecha por el propio Roca antes de la campaña en su informe al Senado decía que era de unas 20.000 almas y solo unos 1.800 o 2.000 serían combatientes (Peña 2014). En efecto, las campañas que culminaron en 1879 produjeron menos de 1.600 muertos<sup>16</sup> y 14.000 prisioneros. Las que siguieron hasta 1885, ya con una población india mayormente sometida y diezmada, dieron cuenta de cifras muy inferiores.

**Por** su reducido número y el pronunciado atraso cultural respecto de la población criolla, el pueblo mapuche no tuvo un impacto directo en el desarrollo de la idiosincrasia argentina, pero sí lo hizo en forma indirecta al condicionar la vida y las costumbres en las regiones en las que se proyectaba su peligrosa presencia.

**Antes** de la Campaña del Desierto, algunas tribus ya se habían integrado; Por ejemplo, Mitre entregó tierras al cacique Coliqueo en la zona de la actual ciudad de General Viamonte, inicialmente llamada Los Toldos por las tolderías de ese cacique<sup>17</sup>. En la propia Campaña del Desierto participaron, bajo las órdenes de Roca y de sus generales, unos 800 indios que formaban parte de grupos que ya se habían subordinado al gobierno argentino.

**Como** Rosas, luego de vencerlos, Roca hizo acuerdos con algunos caciques, como con el ranquel Baigorrita, al que hizo otorgar tierras para su gente en Río Negro. No obstante, en general la Campaña del Desierto no se distinguió por un trato humanitario. Algunos prisioneros y mujeres y niños fueron llevados al centro y norte del país en condiciones de virtual servidumbre. Pero tampoco se trató de un genocidio en el sentido estricto del término. No hay evidencias ni testimonios de exterminio masivo de mujeres o niños y a los sobrevivientes de las campañas militares se les otorgaron tierras, incluso por ley del Congreso, las que en muchos casos aún ocupan sus descendientes.

---

<sup>15</sup> Calfulcurá, por ejemplo, participó en la batalla de Caseros en el bando de Rosas.

<sup>16</sup> Esta cifra de los partes oficiales fue muy probablemente inflada para no confirmar la crítica de que Roca no había tenido necesidad de enfrentar una resistencia importante. El mismo Roca, entrevistado por la prensa cuando volvía a Buenos Aires después de consumir su plan de llegar al Río Negro, dijo que la expedición había comprobado que no había indios. En efecto, la columna bajo su mando directo no tuvo ninguna baja ni enfrentamiento importante, más allá de la persecución de algunos pequeños grupos de indios.

<sup>17</sup> Allí se encuentra todavía una comunidad mapuche manteniendo sus tradiciones y totalmente integrada con el resto de la población.

### *La vida en los fortines*

**Los** soldados, que generalmente habían sido reclutados a la fuerza o condenados por la justicia, en general sufrían una vida miserable; en muchos casos sin siquiera uniformes, mal vestidos y casi en harapos. En ocasiones hasta les llegaba a faltar comida por lo que como se dramatiza en el *Martin Fierro* debían salir a cazar avestruces o guanacos para comer. Cuando les llegaban los suministros de alimentos, según el comandante Prado (2005) se repartían raciones reducidas de carne, yerba y a veces cigarros.

**Pocos** soldados tenían mujeres, las que en algunos casos vivían en rancherías en la vecindad del fortín. En esos proto pueblos se alojaban también algunos comerciantes que con sus pulperías atendían las necesidades de la tropa. Estos villorios dieron lugar con el tiempo a pueblos que se transformaron luego en ciudades, como en el caso de Mercedes, que inicialmente fue un fortín avanzado establecido para proteger a la ciudad de Luján.

**El** trato hacia la tropa era muy duro, única forma de mantener la disciplina en un ambiente tan difícil. Eran comunes los atropellos e injusticias por parte de los superiores, lo que inducía a algunos soldados a desertar y refugiarse en las tolderías de los indios, como ocurre en el caso novelado del *Martin Fierro* con su personaje central (Hernández 1979).

**Los** soldados tenían un salario, pero por razones administrativas o por corrupción no siempre llegaba o lo hacía muy tarde cuando el destinatario ya había muerto o desertado o en el mejor de los casos, dado de baja. En la raíz de estos males estaba la corrupción generalizada que se extendía desde el propio ministerio de Guerra hasta algunos de los comandantes de campaña que tenían una connivencia corrupta con los proveedores de insumos para la tropa.

**El** coronel Álvaro Barros, comandante de campaña, denunció esta situación generalizada y, como menciona Felipe Pigna (2008), en particular al general Arredondo, jefe de la frontera sur de Córdoba y a su hermano. Al general lo acusaba de liberalidad, condescendencia y protección a los proveedores del ejército, los que no cumplían con sus contratos mientras la tropa padecía hambre. Álvaro Barros también denunció al general Arredondo por prestar dinero a esos proveedores como consta en la causa. Igualmente denunció que el hermano del general había hecho socios de las pulperías a los jefes subalternos del general, conformando lo que hoy llamaríamos una asociación ilícita con el objeto de esquilmar a los soldados (Barros 1975). La denuncia tuvo un final patético, el ministro de Guerra decidió la remisión del sumario contra el general Arredondo y el juicio quedó en la nada. Indignado, Álvaro Barros pidió la baja, la que le fue concedida... ¡rápidamente! (Pigna 2008). Sin embargo, su prestigio personal no sufrió por ello y durante la Campaña del Desierto en 1878, fue designado primer gobernador de la por entonces gobernación de la Patagonia con capital en Viedma.

**Pero** la corrupción y la ineficiencia no eran la única causa del abandono de la frontera. Las continuas guerras civiles requerían del desplazamiento de tropas y recursos hacia otros frentes. En otras

ocasiones, la mirada de Buenos Aires estaba más dirigida a atender los intereses del comercio y la preponderancia sobre las provincias que en defender la campaña. Peña (2014) se refiere burlescamente al gobierno unitario: diciendo que mientras Rivadavia conquistaba el futuro, los indios ocupaban la mismísima provincia de Buenos Aires.

### *Las campañas contra los indios*

**Las** campañas de Rosas en 1833 y la de Roca que culminó en 1979 con la ocupación hasta el Rio Negro tuvieron algunos aspectos en común. Ambas fueron un paso importante de sus jefes en el ascenso al poder. Mucho tuvo que ver en esto que ambas campañas no solo favorecieron a las poblaciones de la frontera hostigadas por pampas y mapuches sino que al liberar para la producción ganadera valiosas extensiones, ganaron el favor de la clase dominante de su tiempo, a la que pertenecían muchos de los que se hicieron dueños de esas tierras.

**La** gran diferencia fue que Roca y las campañas que siguieron bajo su presidencia tuvieron el apoyo de un Estado en consolidación y con importantes recursos, mientras que en el caso de Rosas, la debilidad del Estado tuvo que suplirse con el apoyo de la real base del poder de entonces que eran los hacendados de la provincia de Buenos Aires (Sáenz Quesada 1991).

### *Rosas*

**Bajo** Rivadavia, se había suscitado un gran malestar en la campaña. Sin ayuda oficial, las estancias sufrían malones con una frecuencia inusual y no tenían otra defensa que la que podían ensayar por sí mismas (Ibarguren 1935).

**Rosas** durante su primera gobernación corrigió en parte esta situación, pero una vez concluida, propuso una expedición para mejorarla de raíz. Se manejó durante la campaña con una astuta política de conciliación y represión según las circunstancias. Así pactó con los pampas y derrotó a los ranqueles y a la confederación de Calfulcurá. (El Historiador 2016). Según el informe que Rosas presentó al gobierno de Buenos Aires, el saldo de la campaña fue de 3200 indios muertos, 1200 prisioneros y el rescate de 1000 cautivos cristianos. Luego de la campaña recurrió a un recurso ya usado anteriormente que consistía en otorgar periódicamente ganado y raciones de yerba mate, tabaco, alcohol y vestimentas a los caciques aliados para que las tribus no tuvieran necesidad de robar. Igualmente estableció lazos amistosos con algunos caciques apadrinando sus hijos tomados de rehenes (Mansilla 1966). Después de haberlo combatido, en 1841 pactó con Calfulcurá, jefe de una gran alianza de tribus mapuches y pampas. Consiguió de esta forma una mayor seguridad en la frontera ya que Calfulcurá tenía un gran ascendiente en todo el territorio ocupado por esas tribus.

**El** éxito de la campaña aumentó el prestigio político de Rosas, especialmente entre los propietarios de la tierra que no solo

incorporaron nuevas tierras a su patrimonio, sino que se beneficiaron de la mayor tranquilidad en la frontera.

*Cuarenta años después: el contexto de la Conquista del Desierto*

**Una** vez morigerada la intensidad del conflicto interno y terminada la guerra del Paraguay, el gobierno nacional estuvo en mejores condiciones de atender la demanda permanente de pobladores y propietarios por una mayor seguridad en las fronteras con los indios. Así lo hizo mediante las campañas de Alsina y Roca, decididas en el marco de varios factores que propiciaban la ocupación productiva del espacio dominado por los mapuches:

**Uno** de esos factores, nada despreciable para decidir la Conquista del Desierto fue la oportunidad que se abría a la producción agropecuaria en los mercados europeos por el aumento de su población y por los avances tecnológicos del transporte marítimo y terrestre. Esto se fue traduciendo en una valoración creciente de las tierras potencialmente productivas con la consiguiente apetencia por las que permanecían en poder de los mapuches y vedadas a su incorporación a la actividad productiva. El comandante Prado (2006) se refiere a esa valorización cuando en 1907 escribía: *Hace treinta años el gobierno gestionaba,...sin hallar comprador, la venta de esos campos de Olavarría, Sauce Corto, Cura Malal, etc., al precio de cuatrocientos pesos la legua ¡y hoy valen cuatrocientos mil!* Prado atribuía esta valorización a la Campaña del Desierto, pero esta no hubiera bastado por sí misma si no hubiera sido acompañada por la demanda de los mercados europeos, por la extensión del ferrocarril y por la tecnología del frío para el transporte de la carne.

**La** demanda de alimentos durante la mayor parte del siglo XIX, aunque con altibajos, estuvo en ascenso en Europa, debido al crecimiento de la población urbana y a su mayor poder adquisitivo originado en la industrialización. Esta demanda no pudo ser atendida por la producción propia tanto por la falta de mejoras tecnológicas y la escasa tierra cultivable como por las circunstancias climáticas. El siglo XVII había sido tan frío en Europa que se lo recuerda como la Pequeña Edad de Hielo; las temperaturas fueron recuperándose hasta principios del siglo XIX pero volvieron a bajar luego, y aunque no hasta el extremo de la Pequeña Edad de Hielo se mantuvieron frías en promedio hasta alrededor de 1930. Esto afectó la productividad agrícola al acortar el periodo de crecimiento en los cultivos, especialmente en el verano que fue la estación con el mayor enfriamiento durante este último tiempo (Jones y otros 2001).

**Por** otra parte, los avances tecnológicos en el transporte, como el uso generalizado del buque a vapor, el traslado por ferrocarril desde y hacia los puertos y los buques frigorífico para el traslado de carne facilitaron la importación masiva de alimentos desde América. No por casualidad la expansión hacia el oeste de la frontera agropecuaria fue contemporánea de la de los Estados Unidos (Beards y otros 1944).

**Antes** de la Campaña del Desierto liderada por Roca, hubo debate de cómo lograr la ocupación y soberanía efectiva en todo el espacio nacional. Algunos militares, que habían estado en contacto con los mapuches, pensaban que estos eran culturalmente adaptables a la civilización y si eran ladrones y belicosos era por la fuerza de la circunstancias en que se encontraban. Al respecto Mansilla relata que algunos indios le decían ingenuamente que debían robar porque no sabían trabajar y hasta afirmaban que era culpa de los cristianos que no les enseñaban como hacerlo (Mansilla 2003). Estos militares, a los que podríamos llamar partidarios del trato humano, dejaron libros y relatos interesantes de la vida en la frontera, como los ya citados de Manuel Prado, Lucio Mansilla y Álvaro Barros. A ellos se oponían por igual la mayoría de los intelectuales civiles y los otros militares nada intelectuales.

**Los** intelectuales tenían en general una visión negativa y racista, muy frecuente en el mundo de entonces, y contribuyeron a la decisión de una solución violenta del conflicto. Entre ellos Sarmiento el primero, pero hasta el propio Hernández, en otros temas muy diferente en sus opiniones, ayudó con su segunda parte del Martín Fierro al clima adverso hacia los mapuches.

**Los** sucesivos grandes malones de principio de la década de 1870 fueron decisivos para que ganaran consenso las propuestas ofensivas contra los mapuches y sus aliados, primero la de Alsina y luego la de Roca. En marzo de 1872, Calfulcurá al frente de 6.000 indios, probablemente todos los que pudo juntar, invadió el oeste de la provincia de Buenos Aires saqueando estancias y pueblos, llevándose 200.000 cabezas de ganado y 500 cautivos y matando unas 600 personas. Pero el coronel Rivas con 3.500 hombres le cortó la retirada cerca de Bolívar. Esa batalla, por el número de hombres involucrados, fue quizás la más importante de la larga guerra librada en las pampas entre indios y cristianos. Aunque la batalla, llamada de San Carlos, tuvo un final indeciso, las pérdidas entre los indios redujeron su potencial combativo futuro y a partir de entonces comenzó la declinación del poder de Calfulcurá y de sus herederos.

**Otro** factor que decidió la Conquista del Desierto y su éxito fue el interés de una parte de la burguesía que aportó fondos para la financiación de la campaña y fue compensada luego con tierras como veremos en la próxima sección. Pero el factor decisivo fue que el gobierno pudo contar por primera vez en muchos años con un ejército organizado que se había fogueado en la guerra del Paraguay. Su formación profesional se había además perfeccionado con la creación en 1870 del Colegio Militar. Finalmente, un papel no menor fue el del armamento de retrocarga y mayor alcance como el fusil Remington, las ametralladoras y la artillería Krupp<sup>18</sup> que harían inútiles las cargas con lanzas de la caballería mapuche. Ante

---

<sup>18</sup> Tanta era la superioridad militar del ejército sobre los indios que Roca, seguro de su ventaja, prescindió de la artillería para agilizar los desplazamientos de sus tropas.

esta nueva relación de fuerza, Roca propuso desechar la vieja estrategia de ir avanzando paulatinamente y propició llegar de un solo empuje hasta el Río Negro como última frontera, lo que concreto en una campaña rápida y sin mayor resistencia.<sup>19</sup>

### **La apropiación de la tierra y la evolución de la clase gobernante**

**La** concentración de grandes extensiones de tierra en un reducido número de familias, que terminaron por conformar el núcleo de la clase gobernante del fin del siglo XIX, generalmente denostada como "la oligarquía", fue un proceso condicionado por la conjunción de tres factores: las condiciones naturales y demográficas, los mercados externos y la idiosincrasia forjada en los siglos de la colonia. Más allá de los circunstanciales vaivenes políticos, la existencia de inmensas extensiones territoriales sin propiedad legal a un lado y otro de la frontera con el Indio, junto con una demanda externa de productos ganaderos, casi siempre creciente, otorgaron al Estado la libertad y la responsabilidad de decidir sobre el destino de esas tierras.

**Pero** en el caso de Buenos Aires, el Estado tenía dueño, que desde 1810 y durante todo ese siglo fue la burguesía comercial o ganadera o ambas cosas a la vez. En las otras provincias el poder de la burguesía no fue tan firme, pero en definitiva prevaleció la mayor parte del tiempo. No debe asombrar entonces que en el largo proceso de apropiación de esas vastas y más tarde valiosas extensiones, esa clase fuera la principal beneficiaria. ¿Qué otra alternativa real existía? Excepto algunos pocos extranjeros, no abundaban los pequeños propietarios emprendedores, y la población rural pobre no concebía ocuparse de otra cosa que no fuera la actividad ganadera en la que podían desplegar sus habilidades en el manejo de caballos, lazos y cuchillos. Pero la ganadería para ser económicamente viable requería de un capital muy superior al que los pequeños emprendedores y los pobres podían disponer.

**En** aquel tiempo los precios de los productos ganaderos, principalmente cueros, sebo y tasajo para la exportación y carne para el consumo interno eran tales que la ganadería solo podía ser rentable con grandes rebaños que requerían de grandes extensiones. En promedio, y excepto para la yerra o la doma<sup>20</sup> y otras actividades puntuales, el trabajo de un peón bastaba para atender 1000 vacunos, lo que implicaba algunos miles de hectáreas, que era por lo tanto la extensión mínima rentable. En efecto, la unidad mínima llamada

---

<sup>19</sup> El avance paulatino era la estrategia de Alsina, quién como ministro de guerra avanzó la frontera en 50.000 Km<sup>2</sup> y estableció una nueva línea de fortines entre Carhué, Trenque Lauquen, Puán y Guaminí, unidos por una zanja, la famosa zanja de Alsina que no se llegó a terminar. Roca incorporó con su campaña una superficie más de siete veces mayor, aunque de tierra en general mucho menos productiva.

<sup>20</sup> Los domadores, como los que tenían otras especialidades, eran trabajadores itinerantes. Solo las grandes estancias los empleaban en forma permanente.

una ‘suerte’, que se usó por décadas para ventas y donaciones públicas era de aproximadamente 1740 hectáreas.

Así, la racionalidad económica empujaba hacia el latifundio y lo mismo hacía el interés de los que dominaban el Estado. Las ventas, cesiones o arrendamientos de tierras a favor de particulares eran justificadas argumentando que impulsaban la producción ganadera, la que en efecto no dejó de crecer en todo el siglo a pesar de las guerras civiles que en algunas provincias y por corto tiempo ralearon los rodeos. Esas transferencias hacia los privados casi siempre se hicieron en condiciones y precios muy ventajosos para estos. Contribuía a eso no solo la influencia de los ganaderos en el Estado y en los sucesivos gobiernos sino que, del otro lado del mostrador, ese mismo sector se mostraba desinteresado cuando el precio no les resultaba extremadamente beneficioso. De este modo, se fue concretando una vez más, un enorme saqueo de los bienes públicos a favor de una minoría asociada al poder.

Desde el punto de vista cultural, la continuidad de estas prácticas por muchas décadas contribuyó a que los sectores dirigentes naturalizaran la utilización del Estado en beneficio propio y a expensas de los bienes públicos; costumbre que se transmitió por generaciones y también a los nuevos sectores dirigentes, a los que no les cabe el mote de ‘oligárquicos’, por lo menos por su origen.

A partir de la revolución de Mayo, los sucesivos gobiernos abrieron el comercio exterior, que liberado del corsé que había sufrido por las regulaciones monopólicas españolas, facilitó el aumento de las exportaciones de origen ganadero a Inglaterra y a otros mercados. A esto se sumó la innovación de los saladeros, iniciada por el británico Staples en 1810, que tuvo una rápida expansión a favor de la escasa inversión inicial que demandaba y las jugosas ganancias que generaba<sup>21</sup>. La carne salada o tasajo se exportaba a Brasil y Cuba y más tarde a Cabo Verde, países donde se usaba como alimento de los esclavos en las plantaciones. La conjunción de la nueva industria del saladero y la desaparición de la intermediación monopólica de España elevaron el precio del ganado (Sáenz Quesada 1991). Una década después de Mayo, este precio se había triplicado con varias consecuencias. La más inmediata fue la suspensión de la faena para los saladeros ordenada por el Director Supremo Martín de Pueyrredón con el objeto de mantener el precio de la carne bajo control. Esta medida la repitió el gobernador Martín Rodríguez, pero finalmente los saladeristas se salieron con la suya y el precio del ganado se mantuvo en niveles mucho más altos que en 1810.

### ***De burguesía comercial a burguesía terrateniente***

El impacto más duradero de la valoración de la hacienda fue que la estancia pasó a ser el negocio más lucrativo para la burguesía de

---

<sup>21</sup> Uno de los primeros emprendimientos comerciales de Juan Manuel de Rosas, asociado con Nepomuceno Terrero y Luis Dorrego, fue el saladero de las Higuieritas en 1817.

Buenos Aires, desplazando al comercio a un segundo plano. El gran comercio porteño se había visto perjudicado por la pérdida del mercado del Alto Perú, las luchas civiles que arrasaron el Interior y las barreras comerciales que implementaron algunas provincias, pero sobre todo por el creciente número e influencia de los comerciantes ingleses locales. Estos no solo competían favorablemente con los mejores precios que podían ofrecer debido a lo avanzado de la industria inglesa y a sus vínculos directos con las casas matrices y con el transporte marítimo, sino también porque introdujeron nuevas modalidades comerciales como los remates, las ventas directas al comercio minorista y el uso del contado en las ventas. Algunas de sus prácticas estaban prohibidas por las regulaciones que aún persistían para el comercio local (Halperin Donghi 2015). Pero las quejas de los comerciantes porteños fueron inútiles ya que por una u otra causa fueron desconocidas, al mejor estilo argentino de cumplir o no con la ley según las conveniencias del momento.

**Al** declinar las ganancias y su participación en el comercio, parte de la burguesía porteña se fue reorientando hacia las mejores oportunidades lucrativas que ofrecía la ganadería. Entre los primeros en esta mutación, estuvieron varios de los comerciantes ligados al monopolio español que habían perdido sus privilegios, como los Álzaga y los Anchorena entre otros. De esta preferencia hacía las estancias participaron también pequeños comerciantes. Mansilla (2003) en las memorias sobre su infancia escritas en 1904, cuando ya tenía 70 años, comenta que los antepasados de varias familias de prestigio (debe leerse familias del grupo terrateniente) habían sido comerciantes no demasiado encumbrados en los tiempos de su infancia. Fue el caso, por ejemplo, de la familia Blaquier o de los Unzué, cuyo antepasado, Saturnino, tenía una pulpería en tiempos de Rosas (Sáenz Quesada 1991). También se hicieron ganaderos algunos británicos, inicialmente comerciantes, como los hermanos Gibson o Ricardo Newton, quienes se casaron y murieron en la Argentina.

**Los** antiguos hacendados de Buenos Aires habían sido poco entusiastas con la revolución de Mayo y hasta alguno había votado por la continuidad del virrey Cisneros en el Cabildo Abierto del 22 de mayo. Al principio, fueron bastante renuentes a participar en los asuntos públicos y muy pocos se alistaron en las tropas que lucharon por la independencia. Fue una paradoja que justamente este sector social resultara en definitiva el más beneficiado económica y políticamente por la ruptura del orden colonial, al que algunos de ellos continuaban añorando<sup>22</sup>.

**Debido** a la inseguridad generalizada, en la que los indios no eran un asunto menor, y a las grandes distancias, se imponía la necesidad de asegurar por medios propios la defensa y el orden interno de la estancia. Para ello se recurría a la organización militar de los peones y hasta en algunas estancias se contaba con

---

<sup>22</sup> Es lo que se desprende de las cartas de Tomas de Anchorena.



fortificaciones y armamento que en ciertos casos incluían un cañón<sup>23</sup>. El estanciero impartía justicia y castigos<sup>24</sup> en su propiedad y generalmente designaba a los jueces de paz de su localidad en la que terminaba siendo la principal autoridad de hecho. Al cabo de tan solo una a dos décadas, los hacendados, habiendo sumado una parte de la burguesía comercial porteña a su actividad, pasaron a ser un importante factor de poder económico y la reserva militar en tiempos de crisis. Si se agrega que además eran mayoría en la legislatura, se puede concluir que en Buenos Aires, y por extensión en el país, los ganaderos se transformaron desde la década de 1820 y por el resto del siglo en un decisivo factor de poder.

**En** los últimos años del periodo colonial, la lejanía del poder central dificultaba el tráfico de influencias y posiblemente por eso las mercedes de tierras públicas a particulares no fueron frecuentes. Declarada la independencia, no se tardó mucho tiempo en empezar la transferencia de la tierra pública a manos privadas. Entre 1816 y 1822, durante el directorio de Pueyrredón y la gobernación de Martín Rodríguez, se hicieron cesiones de tierras con la condición de que el beneficiario se estableciese y también se reconoció la propiedad de los asentamientos preexistentes en la frontera. Además se estableció un sistema que consistía en la denuncia del predio público como baldío para luego proceder a su compra (Zappino 2006).

### *La enfiteusis*

**En** 1822, por iniciativa de Rivadavia, se cambió el enfoque en el manejo de la tierra pública de la provincia de Buenos Aires. Como esa tierra estaba hipotecada a favor de la banca inglesa Baring como garantía por los préstamos percibidos, se prohibió su venta. Para hacerla productiva y obtener un ingreso fiscal se adoptó un sistema parecido al que usaron los antiguos romanos, denominado enfiteusis. Consistía en el arrendamiento mediante el pago de un canon anual por un largo periodo, que en la versión definitiva de la ley se extendió en algunos casos hasta 1865.

**El** procedimiento se iniciaba con la denuncia del particular sobre un terreno baldío para obtener la aprobación oficial y hacer la mensura. En la primera ley de enfiteusis el precio por legua cuadrada era fijo según las zonas, siendo más barato en la frontera sur. El 60% de los miembros de la legislatura eran hacendados, y como era de esperar, introdujeron cambios en el proyecto de ley de acuerdo a sus intereses. El alargamiento del plazo de la concesión fue muy favorable para todos los beneficiados y la eliminación de una extensión máxima por enfiteuta lo fue para los más ricos que así podían ocupar enormes extensiones.

---

<sup>23</sup> La necesaria defensa en las zonas cercanas a la frontera fueron un factor más de la conveniencia y hasta necesidad del latifundio. En eso fue un proceso similar al del fortalecimiento del orden feudal en la Alta Edad Media Europea debido a las incursiones de vikingos y otros depredadores.

<sup>24</sup> Era frecuente que en las estancias se contara con cepos, grilletes y calabozos.

A pesar del formidable beneficio que presuponía, ya que mediante el subarrendamiento el canon se podía recuperar y obtener ganancias adicionales, la ley despertó escaso interés al principio. Solo en 1825 y 1826 se tomó conciencia de los enormes beneficios que implicaba poder explotar grandes extensiones a bajo precio y con escasa inversión inicial. Esta se limitaba a la del ganado que se duplicaba cada tres años. Aun entonces, ninguno de los afortunados beneficiarios pudo sospechar que el curso de los acontecimientos futuros iba a asegurar enormes riquezas a sus descendientes de la segunda y hasta de la tercera o cuarta generación.

La ley de enfiteusis se volvió a aprobar en 1826, esta vez por el Congreso Nacional. La ley decía *quedan especialmente hipotecados al pago del capital e intereses de la deuda nacional, las tierras y demás bienes inmuebles de propiedad pública, cuya enajenación se prohíbe en toda la Nación.* (Coni 1938). Como al poco tiempo, con la caída de Rivadavia, se disolvió el gobierno nacional, la ley solo se implementó en Buenos Aires. Coni (1938) es una referencia obligada sobre esta ley; decía al respecto *descubrí en la enfiteusis de 1826 tres gravísimos defectos, fundamentales para una ley de tierras públicas. Faltábale el máximo de extensión, lo que permitía otorgar 40 leguas cuadradas a un solo solicitante. No obligaba a poblar, de lo cual resultaba que la tierra se mantenía inculta y baldía esperando la valorización. Y la libre transmisión de la enfiteusis sólo servía, sea para acaparamientos, algunos superiores a 100 leguas cuadradas, o para el subarrendamiento explotador de los infelices de la campaña por los poderosos de la ciudad.* Todavía podemos agregar que al momento de la adjudicación, el canon era fijado por una comisión de hacendados. Es decir, la ley quedó hecha a la medida y conveniencia de la alta burguesía, entre los que se contaban los más ricos hacendados.

Los habitantes de la ciudad, con vinculaciones políticas pudieron beneficiarse rápidamente con la aplicación de esta ley (Sáenz Quesada 1991). Para colmo, aun siendo los cánones muy bajos, sea por desidia oficial o por influencia política, la mayoría de los enfiteutas ni siquiera los pagaban regularmente y adeudaban muchos años; se desvirtuaba así uno de los objetivos iniciales de la ley, esto es allegar nuevos recursos fiscales al tesoro provincial.

Muchos de los enfiteutas llevaban apellidos que eran importantes entonces y que siguieron siendo relevantes en la arena pública durante más de un siglo. Es posible conocer a estos favorecidos porque están registrados en el Gran Libro de la Propiedad Pública establecido por decreto del 30 de junio de 1826. Entre 1825 y 1837, se otorgaron en enfiteusis más de 7 millones de hectáreas de la mejor tierra de la provincia a 538 particulares (Giberti 1961); es decir a un promedio de 13.000 hectáreas por enfiteuta. Pero claro, con una distribución muy desigual; el general Eustaquio Díaz Vélez encabezaba la lista con cerca de 330.000 hectáreas y le seguía Tomás Anchorena con 274.000 (Sáenz Quesada 1991). Si bien no había un máximo en la extensión a otorgar en enfiteusis, si había un mínimo, una *suerte*, que era alrededor de 1740 hectáreas.

**Rosas** siempre estuvo en contra de la enfiteusis. En esto no lo acompañaban ni siquiera sus más cercanos parientes y allegados políticos o comerciales, los que aparecen en el listado del Gran Libro de la Propiedad Pública, algunos con muy grandes extensiones. Consideraba, no sin alguna razón, que solo la propiedad de la tierra estimulaba su buen manejo y mejora. Una vez en el poder, comenzó la demolición del sistema de enfiteusis con un decreto de junio de 1932 en el que, ignorando lo estipulado en la ley de enfiteusis que prohibía la enajenación de la tierra pública, se donaron *suertes* en la línea de frontera en el arroyo Azul. En la ley agraria de mayo de 1836, se desconoció otra vez la garantía del empréstito, ya que se dio la opción de compra a los enfiteutas que ocupaban la tierra, pero pagando también sus alquileres atrasados<sup>25</sup>. En 1837 vencía un primer plazo de la enfiteusis mediante el cual, algunas concesiones no tenían la opción de renovación. Estas tierras y las de los que no se pusieron al día con su canon, fueron puestas en venta.

**Como** resultado de la aplicación de la ley agraria, en 1836 la provincia vendió 3.300.000 hectáreas de las entregadas en enfiteusis a 253 compradores. Comparando con los números estimados por Giberti y mencionados en esta misma sección, se aprecia que por lo menos la mitad de los enfiteutas con algo más de la mitad de la tierra otorgada por este sistema, no usaron la opción de compra, al menos inmediatamente.

**Rosas** continuó con su política de venta de la tierra fiscal y también de donaciones a partidarios y de premios por las expediciones contra los indios. Según Avellaneda en su obra sobre tierras públicas en el año 1840 solo 292 personas tenían la propiedad de más de 9 millones de hectáreas. Hacia 1852, la tierra ocupada en la provincia habría sido de algo más de 16 millones de hectáreas, es decir la mitad de la superficie provincial (Zappino 2006).

**Algunos** de los historiadores detractores de Rosas le adjudican el haber favorecido a los grandes latifundistas, mientras que sus apologistas enfatizan las donaciones y ayudas que en su gobierno se brindaron a los pequeños productores mientras se perseguía a los enfiteutas que no cumplían sus obligaciones con el fisco. No parece que tuviera una determinada preferencia en uno u otro sentido; esas son preocupaciones ideológicas que en ese tiempo estaban fuera del debate. Lo que hizo fue fomentar la producción ganadera, la más competitiva en ese tiempo, para ocupar y poblar la pampa y como recurso fiscal mediante la privatización de la tierra. Haciendo en eso un uso político al favorecer a sus partidarios, grandes, medianos o pequeños, y según el caso ignorar o confiscar a sus enemigos. Datos concretos: en ocasiones a los pequeños propietarios se les adelantaba dinero siempre que no fueran enemigos políticos o indiferentes. El juez de paz del partido debía garantizar que el

---

<sup>25</sup> La ley decía que lo recaudado por la venta de la tierra pública se aplicaría al pago de la deuda atrasada, cosa que no se cumplió.

peticionante fuera “buen federal” y esa garantía política era suficiente para otorgar el préstamo (La Gazeta Federal 2017). Eso ocurrió por ejemplo después de sofocar el levantamiento de Los Libres del Sur en 1839. Fueron confiscadas las tierras de los sublevados y Rosas decidió donarlas *a quien quisiese trabajarla*, pero en definitiva la repartió entre sus adictos (Sáenz Quesada 1991). Como pocos tenían capital para poblar (con ganado) la tierra asignada, les otorgó un crédito, con la garantía del juez de paz del partido (La Gazeta Federal 2017), es decir con la necesaria garantía política.

### ***Después de Caseros***

**Después** de la caída de Rosas, se anularon las donaciones hechas desde fin de 1829, unas 200.000 hectáreas, pero se respetó la propiedad de otras 400.000 que habían sido otorgadas como premios por las expediciones y luchas contra los indios (Zappino 2006) y el mismo Rosas vio confiscada sus tierras que habían llegado a ser más de 300.000 hectáreas.

A pesar de algunas visiones diferentes sobre la distribución de la tierra por parte de hombres tan relevantes políticamente como Sarmiento y Avellaneda, la privatización de la tierra pública a manos de pocos terratenientes continuó sin muchos cambios después de la caída de Rosas, extendiéndose al patrimonio nacional, hasta que prácticamente se completó a principios del siglo XX. Al final de su vida, Sarmiento aseguraba que había fracasado en lo que más se había preparado: el tema de la tierra para la que propiciaba la agricultura y la colonización por pequeños y medianos productores como la que había visto en EE.UU. (Sáenz Quesada 1991). En otras palabras, no pudo imponer su visión utópica en contra de los reales intereses de la clase dirigente y las circunstancias económicas del momento. Como veremos en seguida, la ganadería era un brillante negocio, mucho más rentable y fácil que lo que podía ser la agricultura.

**En** consecuencia hasta 1880 se siguió importando harina desde Chile y de Estados Unidos. Solo entonces, con los cambios en la demanda interna e internacional y la introducción del alambrado, la agricultura empezó a expandirse en ciertas zonas, especialmente de Santa Fe. Pero aun así, predominó la tenencia latifundista; los campos se arrendaban a los agricultores con el compromiso de su devolución con pasturas implantadas para su vuelta a una ganadería más productiva.

**El** proceso de privatización de la tierra para la expansión ganadera en gran escala continuó después de Caseros. En 1882 se reconocieron los derechos de ocupación, reales o ficticios, de más de un millón de hectáreas a 127 personas y se autorizó el remate de cerca de 6 millones ganadas en la Conquista del Desierto (Oddone 1967). Previamente y como fuente de financiación de esta campaña en 1878, 391 personas compraron 8,5 millones de hectáreas a conquistar en La Pampa, Neuquén y Río Negro (Oddone 1967).

**Conviene** detenerse en el análisis este último caso para poner en un contexto objetivo los presuntos o reales beneficios de la distribución de tierra que siguió a la Conquista del Desierto, que por algo se la denominó de esta forma. Si bien se enajenaron tierras públicas de alto valor, que habían estado en poder de los indios, en Buenos Aires y norte de La Pampa, el resto fueron extensiones donde la densidad de carga animal de vacunos o más bien de lanares por hectárea es del orden de 50 y hasta 100 veces menor que en las mejores tierras de Buenos Aires. A la luz de esto, el promedio de las tierras vendidas a futuro en 1878, unas 20.000 hectáreas por comprador no parece una superficie que podamos caracterizar como de latifundio<sup>26</sup>.

**Los** militares participantes de la campaña fueron premiados mediante la ley de 1885 al mejor estilo del derecho de conquista feudal. Se les regaló la tierra mediante un bono que daba derecho sobre un determinado número de hectáreas sin especificar el lugar<sup>27</sup>. Esto implicó que 540 militares se quedaran o vendieran luego 5 millones de hectáreas. Los que conocían el negocio supieron elegir buenas tierras y los otros no tanto (Oddone 1967). Otra vez, el promedio de algo menos de 10.000 hectáreas era una extensión que, en aquellos tiempos y considerando que no siempre se trataba de tierras muy productivas, tampoco se la podía caracterizar siempre como de una grandísima hacienda. Claro que la distribución fue desigual y de acuerdo con la jerarquía militar, por lo que los más altos jefes recibieron verdaderos latifundios.

**El** mayor beneficiario de estas donaciones fue el mismo Roca, a quien siendo presidente el Congreso le otorgó por ley de 1881 45.000 hectáreas de buenos campos en Buenos Aires. Ese mismo año se vendieron 2 millones de hectáreas del entonces territorio de Misiones a unas 30 personas, siendo el mayor comprador el propio gobernador, Rudecindo Roca, hermano del presidente, quién lo había designado en ese cargo. Estos son solo dos muestras de que la política de beneficiar con donaciones y ventas lucrativas a amigos y partidarios de la época de Rosas, continuó luego hasta el final de ese inmenso reparto.

**Con** todo, y a pesar de las donaciones y en muchos casos adquisiciones a precios muy ventajosos, el mayor beneficio que la Campaña del Desierto aportó a los hacendados, fue en definitiva, la tranquilidad en la frontera y como resultado de ello el excepcional encarecimiento de sus campos. Esta valorización a su vez, se multiplicó por la mayor demanda internacional y la extensión de los ferrocarriles por donde antes señoreaba la inseguridad y el desierto.

---

<sup>26</sup> Es decir, serían equivalentes por su productividad a superficies de 200 a 400 hectáreas de buenas tierras o seguramente a extensiones menores por tratarse de propiedades muy lejanas con escasas vías de comunicación y con costos de alambrado muy elevados por su gran extensión.

<sup>27</sup> Esta metodología ya era aplicada en los tiempos de Rosas y aun antes. El propio Rosas fue premiado con 60.000 hectáreas por la legislatura porteña por su exitosa campaña contra los indios (Oddone 1967).

**La** enfiteusis con alquileres muy bajos que ni siquiera se pagaban en su debido tiempo, las donaciones y las ventas a precios muy favorables permitieron ganancias exorbitantes. Debido al escaso costo de la tierra, el ganado constituía casi todo el capital, que podía multiplicarse varias veces al poblarse inicialmente con ganado solo una parte mínima del campo. Y eso ocurría rápidamente con una parición cada dos años en los vacunos y mucho más aún, una o dos por año en los lanares, lo cual significaba una renta del 30 o 50% anual<sup>28</sup>.

**Un** ejemplo permite dimensionar este enriquecimiento fulminante; es el que describe Rodríguez Molas (1982) de la estancia los Carpinchos en la zona de San Nicolás, Fue poblada en 1835 con 1.000 vacunos, que en 20 años se reprodujeron hasta llegar a 50.000. El balance fue el siguiente: en el año 1835 el precio de la tierra era 1.500 pesos, el del ganado 4000 pesos. En 1855 el precio de la tierra era 15.000 y el del ganado 200.000. El capital inicial de 5.500 pesos en 1835 creció a 215.000 pesos en 1855. En estos números se aprecia la valorización de la tierra, aun cuando se mantuvo el precio de la cabeza de ganado. Esta valorización probablemente se debió a la divulgación del formidable negocio ganadero con esos precios irrisorios de los campos. La multiplicación del capital continuó durante todo el siglo, empujado después de la Conquista del Desierto por valorizaciones de hasta mil veces, como la ya citada por el comandante Prado (2006).

**Aunque** la mayoría de las fortunas terratenientes se originaron en la enfiteusis o en las cesiones o ventas oficiales de grandes extensiones de tierra y en otras resultaron del arrendamiento de tierras a precios ínfimos (Odone 1967), en algunos pocos casos resultaron del esfuerzo y habilidad comercial de exitosos emprendedores que no tuvieron estos beneficios, Como inicialmente la tierra tenía un valor ínfimo, la multiplicación del capital residía básicamente en el aumento exponencial del ganado, cosa que se obtenía sin mayores costos. Pero aun así, mientras había hacendados exitosos, otros, producto de variadas circunstancias como la afición al juego, la incapacidad para adaptarse a los cambios o con familias híper numerosas se fueron hundiendo, ellos o sus descendientes, en la pobreza. En esto, no estuvo excluido algún inglés, Mr. Royd, quién terminó suicidándose (Hudson 2003)

**Además** de la apropiación de inmensas superficies, la burguesía porteña, terrateniente o comercial, prosperó con muy reducidos impuestos. En todo el tiempo hasta que finalmente se nacionalizo la

---

<sup>28</sup> José María Rojas y Patrón, destacado federal y representante de Rosas en la negociación del pacto Federal de 1831 decía que los campos estaban mayormente despoblados y por lo tanto muy baratos, mientras que la demanda externa de los productos ganaderos era siempre creciente. Continuaba diciendo que como resultado de que el ganado se duplica cada tres años, las ganancias de las inversiones que se hacían en las haciendas eran exorbitantes. Y hacía una ilustrativa conclusión sociológica cuando decía que las personas de todas las profesiones, las abandonaban y se dedicaban a la ganadería que solo requería de *la protección del Cielo*. Citado por Saéñz Quesada (1980)

aduana. Buenos Aires, al ser el puerto natural del comercio exterior de las Provincias Unidas se apropiaba de toda la renta aduanera. Por eso se podía permitir una presión impositiva irrisoria sobre la clase detentora de la riqueza y el poder. Es decir, la burguesía porteña se beneficiaba de esta forma de las tasas aduaneras que pagaba el interior del país. Pedro De Angelis, según Sáenz Quesada (1991) el único no estanciero del grupo dirigente federal de Buenos Aires, decía en 1834 que los más ricos estancieros con rodeos de 30.000 cabezas pueden pagar sus impuestos con la venta de apenas cuatro novillos por año, lo que no era más que lo que pagaba un boticario o el dueño de un circo de gallos.

### **Los sectores populares**

**Los** sectores populares, incluso los de Buenos Aires, no podían sentir más que antipatía y resentimiento respecto del proyecto europeizante que por su naturaleza elitista no atendía a sus intereses. Los pobres de la campaña y de las ciudades estaban más que nada interesados en conservar su libertad y en no verse obligados a trabajar. Desde ese punto de vista, su situación empeoró con la Independencia. Con el fin de las restricciones al comercio internacional impuestas por España, se valorizó el ganado y en consecuencia se encareció la carne. Esto atentaba contra el modo tradicional de vida de las clases populares, que por la abundancia y escaso o ningún costo de la alimentación se habían mantenido libres de la obligación del trabajo, que solo estaba vigente para los esclavos.

**Con** el cambio de estas favorables y peculiares condiciones y sin mucha elección, parte de la población pobre, especialmente rural, encontró su medio de vida en las montoneras o en otras formas de alistamiento militar o bien fue encuadrada voluntariamente o por la fuerza en el trabajo de las estancias.

### ***Empeoramiento social***

**El** impacto de la independencia en los intereses de las clases populares fue diverso. Mientras en el Interior se abrió un canal de protección y hasta de alguna participación a través de los caudillos, en Buenos Aires fue muy distinto. La contrapartida de la prosperidad de las estancias, debida en parte a la independencia, fue el empeoramiento de las condiciones económicas y sociales de las clases populares. La carne, fuente casi excluyente de la alimentación en la Argentina de entonces, que sobraba cuando se faenaba el ganado para obtener solo el cuero, se encareció notablemente cuando se la empezó a usar en los saladeros para la elaboración y exportación del tasajo. Se pasó de un precio irrisorio y hasta de distribución gratuita a valores que, cuanto menos, obligaban a los pobres a emplearse en alguna actividad. Ya hemos visto que la escasez provocada por los saladeros y el descontento social que causó, llevaron a la prohibición de sus actividades por parte de Pueyrredón primero y Martín Rodríguez después. Prohibiciones que

solo fueron por poco tiempo ya que los saladeros y los nuevos precios llegaron para quedarse hasta que el frigorífico reemplazó esta actividad a fines del siglo XIX, pero valorizando aún más el precio del ganado.

**El** mayor valor del ganado hizo que el gaucho libre fuera aún más molesto en la campaña por los daños que podía provocar al carnear animales para su sustento o al robarlos para cuerearlos o venderlos. Pero también porque la expansión de la actividad ganadera en tierras antes abandonadas u ocupadas por los indios multiplicaba la necesidad de peones; mano de obra que no podía ser reemplazada por los inmigrantes o por el pobrerío ciudadano porque requería para el manejo del ganado de las destrezas ecuestres que solo tenían los gauchos.

**Además** la guerra, siempre presente durante todo ese tiempo, requería de esas mismas habilidades de los gauchos. La llanura, las grandes distancias, la abundancia de caballos y las todavía precarias armas de fuego, todo conducía a un tipo de combates que se libraban básicamente entre fuerzas de caballería.

**La** escasez de mano de obra y de soldados se trató de resolver a través de la sanción de las leyes de Vagos o de Leva que se ejecutaron con más vigor que en los tiempos de la Colonia con el propósito declarativo de combatir el nomadismo, y la delincuencia rural.

**Ya** muy temprano, a los pocos días de la Revolución de Mayo, la Junta dispuso una estricta leva de todos los "vagos" con edades comprendidas entre 18 y 40 años (Rodríguez Molas 1982). En 1815, Oliden, el gobernador intendente de Buenos Aires, dictó un bando por el que se establecía que todo varón entre 18 y 40 años que no tuviera propiedad u ocupación sería considerado vago y se lo castigaría incorporándolo al ejército de línea por cinco años. Para sustraerse a esa calificación, todo hombre en la campaña que no pudiera demostrar propiedad legal debía tener una papeleta de conchabo emitida por el patrón que certificaba su relación de dependencia. Duraba solo tres meses y no valía fuera del pueblo de origen.

**Aún** con la papeleta, se consideraba vago al que transitaba por la campaña sin autorización del juez de paz, el que a su vez solía requerir el consentimiento del patrón. En consecuencia se le negaba al gaucho la más elemental libertad, la de circular libremente. Con esta disposición y con las similares que le siguieron, el peón quedaba legalmente sujeto y a merced de la voluntad del patrón. Este tipo de normas, se extendieron a varias provincias en distintas épocas y perduraron en algunas provincias del norte hasta casi fines del siglo XIX. Establecían un sistema con trabajadores prácticamente atados a la tierra en condiciones casi serviles y en el que el patrón ejercía de hecho el poder de la justicia y de la policía y ordenaba castigos corporales, comúnmente el cepo, la estaqueada y hasta los azotes.

**En** este contexto legal, al pobre le quedaba la mansedumbre o la opción de convertirse en gaucho malo a favor de la inmensidad y



libertad que ofrecía la naturaleza. La pluma vigorosa de Sarmiento describe a este último en el Facundo: *La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi con respeto. ... mora en la pampa, son su albergue los cardales, vive de perdices y mulitas; si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto y abandona lo demás a las aves mortecinas.*

**De** la opción mansa y resignada, nos cuenta Mansilla (1945), testigo directo de toda esa época: el peón *se sentía oprimido por la servidumbre y ¡que servidumbre! El patrón y su representante podían cohabitar con las hijas y hasta la mujer del desheredado ¿A quién recurrirá? O se hacía justicia por sus propias manos.* Lo mencionaba para señalar que su tío Juan Manuel de Rosas, al que en los aspectos políticos no defendía, no fue parte de esos abusos, los que muy posiblemente solo fueran practicados por algunos patrones.

Casi da que pensar que en esos tiempos, cuando ya hacía siglos que la servidumbre había sido desterrada de Europa Occidental y solo persistía en el Imperio Ruso, nuestra sociedad había retrocedido socialmente y caído, al menos legalmente, en un sistema muy similar al feudal. ¿Por qué legalmente? Porque la naturaleza de la inmensa pampa y la frontera siempre incierta, eran todavía refugio para los gauchos ariscos. Precisamente la escasez de peones era grande en la frontera, donde sus salarios trepaban al doble. El sometimiento de los paisanos criollos a las obligaciones de sujeción a un patrón, del que los pobres extranjeros estaban exentos, era asumido con naturalidad por la burguesía porteña. Solo había algunas voces aisladas como la del ingeniero Carlos Enrique Pellegrini<sup>29</sup> que en 1853 en un artículo en la Revista del Plata pedía la eliminación de esa servidumbre feudal (citado por Sáenz Quesada 1991).

En lo político, aun con ese sistema casi servil, se concedía curiosamente el derecho de voto a los peones; pero eso era solo aparente ¿quién iba a votar en contra del candidato del patrón? El que de esa forma era un elector más importante cuanto más peones en condiciones serviles tuviera.

**Otro** de los objetivos de estas leyes era el reclutamiento de soldados para los ejércitos en tiempos de guerra. Brackenridge, diplomático estadounidense que vivió en Buenos Aires en la primera década después de la Revolución de Mayo, decía sobre la leva en su libro sobre la independencia argentina que el gobierno patrio tomó medidas mucho más drásticas que las habituales en tiempos de la Colonia que habían tenido escaso resultado. Prosigue diciendo que los alcaldes tenían orden de arrestar a todos los "vagos" y enviarlos a los cuarteles donde se los trataba sin miramientos hasta domarlos (citado por Rodríguez Molas 1982).

**Cuando** las necesidades de soldados acuciaban, se disponía la incorporación de los peones de las estancias al ejército sin más

---

<sup>29</sup> Padre del presidente Carlos Pellegrini

trámite que la voluntad del oficial a cargo del reclutamiento. Otras veces era una forma de castigo o extorsión al hacendado por parte de las autoridades; sin peones, en tiempos en que aún no había alambradas, el ganado se dispersaba y el productor se fundía o terminaba por malvender la propiedad. Pero lo que se quiere resaltar aquí no son los perjuicios a los propietarios, sino el trato arbitrario hacia los peones, de los que se disponía como si fueran cosas. .

**Unitarios** y federales tuvieron una actitud distinta respecto del gaucho y de los pobres en general, al menos en el discurso. Ya vimos el encono hacia los sectores populares por parte de los unitarios y sus descendientes ideológicos. Los federales, en cambio, tenían una actitud paternalista, con un tinte nacionalista que reivindicaba al gaucho por encima de los inmigrantes. Dorrego por ejemplo propuso el voto de los peones y sirvientes, cosa que la constitución de Rivadavia les negaba. Sáenz Quesada (1991) dice al respecto que la política federal inteligentemente ponderaba los valores y las cosas que eran comunes a todos los hombres de campo sin distinción de clase. Con esto hacían sentir al gaucho parte del mismo círculo que el de sus patrones. Si esa actitud era sincera o sólo intencionada políticamente, lo cierto es que los peones de la campaña y los pobres ciudadanos se sintieron protegidos por los caudillos durante el periodo federal<sup>30</sup>.

**Ello** no implicaba que no hubiera enormes diferencias sociales entre peones y hacendados y que las normas sobre vagos y levas no solo se mantuvieron, sino que se aplicaron con todo su vigor en ese periodo (Rodríguez Molas 1982). Es más, fue en el segundo mandato de Rosas, cuando su influencia se extendió a todo el país, que la papeleta de conchabo se generalizó en las provincias del interior.

A partir del dominio de los liberales porteños, después de la batalla de Pavón en 1861, las cosas empeoraron para los gauchos, quienes no gozaban de la simpatía de los gobernantes. El uso de la papeleta de conchabo siguió vigente y con o sin esta papeleta, las levas continuaron alimentando a las tropas empeñadas en las guerras civiles, la custodia de la frontera o la guerra del Paraguay.

**Desde** el punto de vista legal, en 1865 se aprobó el Código Rural de la provincia de Buenos Aires redactado por el Dr. Valentín Alsina, que en sus disposiciones permitía que el gaucho continuara forzado a incorporarse al mercado de trabajo o en su defecto fuera alistado en el ejército (Serrés 1949). Para la elaboración de ese código se formó una comisión de hacendados, algunos de ellos no interesados precisamente en el bienestar de los paisanos. Pero el debate mostró que ya había quienes advertían la injusticia y hasta la inconstitucionalidad del régimen al que estaban sometidos los

---

<sup>30</sup> Las propias palabras de Rosas son la síntesis de la actitud del caudillo hacia sus peones: *Me propuse adquirir esa influencia a toda costa; para ello fue preciso hacerme gaucho como ellos, protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar de sus intereses, en fin no ahorrar trabajo ni medios para adquirir más su confianza.*

pobres de la campaña. El criterio de estos últimos se impuso cuando se redactó un nuevo Código Rural en 1870 en el que se anuló el régimen casi servil que se había instaurado por más de medio siglo<sup>31</sup>.

La papeleta de conchabo se siguió usando en Córdoba y Santa Fe hasta la década de 1880 cuando fue anulada debido a la presión social en su contra y a su escasa utilidad, fruto de los cambios productivos y políticos. Continuó, sin embargo en uso por una década más en las provincias del Norte, donde se utilizó para obligar a los pobres a trabajar en los ingenios azucareros y obrajes madereros en jornadas agotadoras. Tucumán y Jujuy fueron las últimas provincias en derogarlas, solo poco antes de 1900.

### *La resistencia*

**Hemos** visto que durante la Colonia se gestó entre los habitantes de las inmensas llanuras argentinas la afición a la libertad, facilitada por la escasa población en un ambiente pródigo en ganado y otros recursos alimenticios y donde el Estado estaba prácticamente ausente. El cercenamiento creciente de su libertad que siguió a la Independencia y las consiguientes obligaciones como peón o como soldado generó naturalmente resistencia por parte del gauchaje.

A pesar de la edulcorada historia sobre el patriotismo de las clases populares, este estaba muy lejos de ser unánime y muchos de los gauchos eran remisos a incorporarse a los ejércitos nacionales o provinciales. Ya en los primeros años de la Independencia, escapar de las levas era moneda corriente en todo el país. En 1814, cuando San Martín empezaba a organizar el Ejército Libertador recibió una comunicación desde Río Cuarto informándole sobre la imposibilidad de mandarle conscriptos porque los hombres se habían escapado al monte y era muy difícil encontrarlos (Rodríguez Mollas 1982). Esta situación se repetía en varias provincias donde se trataba de remitirle reclutas. Este mismo autor cita otro caso, esta vez durante la guerra con el Imperio del Brasil, donde un vecino de San Isidro dice que por las levas, los jornaleros y peones habían emigrado hacia zonas más tranquilas y calculaba que de cada tres hombres, dos habían huido.

### *Las montoneras*

La resistencia de los paisanos tuvo un cariz violento en el interior, donde la debilidad de las burguesías locales no pudo impedir la proliferación de bandas saqueadoras hasta que, en los tiempos de la llamada *anarquía* y del predominio federal, fueron encuadradas por enérgicos caudillos organizando y convirtiendo a los gauchos en su base de poder.

**Sea** como pequeña banda o ejército más o menos organizado, la montonera ofrecía al gauchaje, privado de su sustento por el encarecimiento exorbitante de la carne, un refugio donde no faltaba

---

<sup>31</sup> La redacción de este nuevo Código Rural fue encomendada por el gobierno a la recién fundada Sociedad Rural Argentina.

comida ni a cambio se pedía ningún trabajo. Para eso, las primeras montoneras, más que de guerra, se ocupaban del saqueo (Peña 2014).

**Después** del auge del poder de los caudillos, las montoneras siguieron todavía siendo una forma de resistencia de los gauchos alzados, cada vez más claramente de tipo delictiva. A ellos se refería Vicente Fidel López (1920) con una visión compartida por la mayoría de la clase dirigente como *inmunda plaga de bandoleros alzada contra los poderes nacionales*.

#### *La campaña de Buenos Aires*

**En** la campaña de Buenos Aires, la resistencia se manifestó en forma individual, a tono con la idiosincrasia del gaucho, pero también porque el poder y los recursos del Estado no dejaban lugar para otra cosa. Estas condiciones solo permitían una rebeldía aislada, la que le era todavía posible refugiándose en sitios apartados (Rodríguez Molas 1982). Como parte de la resistencia cultural pasiva que se fue extendiendo, quienes optaban por esta alternativa contaban con la simpatía y el respeto y hasta la admiración del resto de la población.

#### *La resistencia cultural*

El sometimiento que se imponía al poblador rural pobre derivaba, según fuera el trato que recibía, en su identificación con el patrón o mayordomo o en inquina hacia ellos. Esto último puede explicar el rechazo cultural hacia todo lo que provenía de la ciudad, donde moraba el patrón, del que habla Sarmiento: *El hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña*. Muchas veces ocurre que la cultura y los valores populares permean los de la clase media y dirigente. Así, parte de los hacendados agauchados también compartían esta actitud de desprecio hacia todo lo ciudadano y europeo.

A pesar del sojuzgamiento a que fueron sometidos los gauchos, su apego a la libertad y la valoración de su dignidad permanecieron inalterados sin sombra de servilismo. Quizás la vida en las estancias dejaba resquicios para que los gauchos se sintieran libres a pesar de todo, sea porque los patrones no fueran muy injustos y demandantes o porque las jornadas a campo abierto hacían olvidar la sujeción a que estaban sometidos. El trabajo con el ganado que generalmente se les requería no les resultaba para nada humillante y al contrario, halagaba su autoestima porque ofrecía la oportunidad de emplear y mostrar las destrezas adquiridas desde la infancia. Hacia el fin de un siglo en el que había sido maltratado como nunca antes, Bialet Massé (1985) podía decir del gaucho: *altanero, independiente, de un amor propio extraordinario, valiente hasta la temeridad y ceguera*.

**En** suma, más de medio siglo de reiteradas normativas persecutorias y de encuadramiento forzoso en el trabajo de las

estancias o en la milicia no alteraron mucho sus valores como se puso en evidencia con el éxito del *Martin Fierro*. No porque ese éxito se tradujera pronto en reiteradas ediciones, sino por la rápida identificación del paisanaje con sus denuncias y su ideología. Estos gauchos, mayormente analfabetos, escuchaban su lectura con avidez y aprobación en fogones y pulperías.

### *Hostilidad mutua*

Como vimos, el encuadramiento forzoso de los pobres como peones en condiciones serviles o como soldados maltratados se hizo mucho más efectivo y frecuente que en la época colonial y se prolongó por décadas. Si bien esto no logró cambiar los valores que se habían forjado en épocas de mayor libertad, profundizó el sentimiento de rencor hacia quienes los obligaban al trabajo o a la milicia, esto es patrones, jueces de paz, policía y oficiales del ejército, en suma hacia quienes eran la cara visible del Poder y del Estado.

. **Esta** hostilidad ya heredada de los tiempos de la Colonia fue percibida tempranamente por nada menos que un encumbrado miembro del partido unitario, Julián Segundo de Agüero<sup>32</sup>, quien advocaba atenuar las diferencias sociales, que en su opinión producían una *enemistad irreconciliable* entre las distintas clases (Agüero 1822). Seguramente no solo Agüero observaba este sentimiento entre los pobres sino también en sus colegas unitarios, quienes la profesaban por las razones que ya hemos comentado.

**El** encono hacia los pobres y particularmente contra los gauchos por parte de los intelectuales liberales fue una constante a lo largo del siglo XIX, contribuyendo a arraigar en la población instruida prejuicios racistas y antipopulares que por otra parte parecían confirmarse en la vida cotidiana<sup>33</sup>. No cabe duda que la dedicación al trabajo, el afán de progreso personal, la actitud previsor sobre el futuro y hasta el respeto por la vida no eran atributos de las clases populares, pero en buena medida tampoco lo eran de la mayoría de la burguesía.

**Sarmiento**, probablemente, el más relevante exponente de esa corriente de pensamiento, ha sido brutalmente explícito respecto de los gauchos. No es necesario repetir aquí sus célebres frases, impactantes por su ferocidad. Ya desde la generación del 37 señoreó entre las premisas de este sector intelectual, que luego se arraigó en las clases medias, la idea del país enfermo que solo se podía encaminar con curas drásticas. Es interesante que un autor extranjero (Shumway 2002) haya percibido la continuidad histórica de esas ideas según las cuales era necesario erradicar

---

<sup>32</sup>Sacerdote, actuó en política durante la década de 1820. Fue ministro de gobierno del presidente Rivadavia, gran polemista y declarado enemigo del partido Federal.

<sup>33</sup> Un claro ejemplo del enconado racismo de esa corriente de pensamiento, auto referenciada erróneamente como liberal, es *El Matadero* de Echeverría (1984) donde en su afán de desacreditar a las masas populares, sostén según el de Rosas, incurre en aberrantes apreciaciones racistas.

quirúrgicamente a una parte de la sociedad, primero gauchos y luego subversivos. La versión generalizada y pesimista de estas ideas, luego de su aparente fracaso es que *este país no tiene remedio*.

La corriente intelectual opuesta se instaló públicamente a través de la prensa y la literatura, recién después de Caseros. Relevantes exponentes de este grupo fueron Juan Bautista Alberdi<sup>34</sup>, Carlos Guido Spano, Olegario Andrade y José Hernández. Las ideas que los caracterizan fueron las bases de la literatura nacionalista y revisionista que maduró durante el siglo XX.

Shumway (2002) destaca de ellos, cinco aspectos comunes. El primero y quizás el de mayor influencia posterior en la interpretación de nuestra historia es que el país estuvo dividido no por ideologías políticas sino por intereses económicos, Buenos Aires contra el Interior y pobres contra oligarquía. El segundo fue la reivindicación de los caudillos, a quienes veían como consecuencia y no como causa de los problemas de su momento. La solidaridad e identificación de nuestro país con los pueblos latinoamericanos es un tercer aspecto que se relaciona con el cuarto, la aceptación de nuestra cultura hispana denostada por los intelectuales liberales. Por último el aspecto más exitoso por su aceptación masiva, fue la valoración y hasta la glorificación del gaucho, que luego en el siglo XX y ya extinguido, fue elevado a la categoría de símbolo de nuestra nacionalidad. La influencia de estas ideas tan dicotómicas como las de los liberales contribuyeron a la hostilidad de los sectores pobres y de parte de la clase media (que comulga con la izquierda o con el peronismo) hacia los sectores más ricos.

## Inmigración

El país que inicio su marcha hacia la independencia era en su gran extensión un espacio prácticamente vacío de población. La ciudad de Buenos Aires tenía apenas unos 40.000<sup>35</sup> habitantes (Cuesta 2006), Córdoba bastante menos y el resto de las ciudades eran apenas poblaciones pequeñas y en la campaña predominaban las tierras sin ocupación alguna. Por eso, sin grandes diferencias de ideologías, los distintos pensadores y los sucesivos gobiernos coincidieron en la necesidad de promover la inmigración. La más célebre frase de Alberdi fue precisamente *gobernar es poblar*. En esto había un extendido consenso entre las hombres influyentes, excepto entre algunos pocos que tenían una acendrada aversión a todo lo extranjero, quizás temerosos de los cambios que se podían inducir en una sociedad en la que ellos se encontraban muy a gusto.

---

<sup>34</sup>El de sus últimos años. Como muchos prolíficos pensadores, las ideas de Alberdi sobre las circunstancias y los hechos históricos argentinos evolucionaron con el tiempo.

<sup>35</sup>Según Emir Reitano (2012), parte del censo de 1810 no se conserva, por lo que hay cifras divergentes según los distintos historiadores que han tratado de estimar esa población.

**La** escasa población se hacía sentir en la falta de mano de obra en todos los ámbitos, desde la obra pública y la actividad rural hasta el alistamiento militar. Esto se agravaba por la renuencia a trabajar de gran parte de la población<sup>36</sup>. No volvemos a referirnos sobre esta actitud que persistió por mucho tiempo a lo largo de nuestra historia porque ya hemos discutido sus causas así como la forma con que se la combatió a través de regulaciones que obligaban, al menos legalmente, al trabajo o el alistamiento militar de los pobres.

**La** paulatina desaparición de la esclavitud a partir de la libertad de los nacidos de madres esclavas y la prohibición de la importación de esclavos contribuyó a la escasez de mano de obra en algunas actividades. Pero la mayor demanda de mano de obra se debió, más que a otras causas, al crecimiento persistente, aún con altibajos, de la economía por el efecto dinamizador de la expansión de la ganadería y de sus mejores precios.

**Ante** este panorama, no debe asombrar el consenso casi unánime para facilitar y promover la inmigración. Pero sobre todo se buscó que esta fuera europea porque predominaban prejuicios racistas que fueron claramente formulados por Sarmiento que, al ser muy propios de la época<sup>37</sup>, eran seguramente compartidos por toda la burguesía criolla: *Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española, cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos....Por lo demás, de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial.* (Sarmiento 1963). Y en las conclusiones de su *Facundo* dice *el elemento principal del orden y moralización con que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración.*

La población extranjera de origen no hispano en Buenos Aires era en 1810 del orden de 500, prácticamente casi toda masculina (Reitano 2012), de la cual un 35% eran portugueses y seguían en número los italianos y los ingleses. Según Carretero (2013), estos últimos eran en su mayoría de muy baja condición social, incluyendo desertores y desterrados de los dominios británicos. El perfil de esta comunidad cambió rápida y radicalmente con la Independencia debido a la inmigración de numerosos comerciantes que ya en la década de 1820 habían adquirido considerable influencia económica. La inmigración se fue incrementando y durante la presidencia de Urquiza se intensificó de tal modo que en esos años arribaron 100.000 europeos.

---

<sup>36</sup> MC Cann (1853) refiere en la crónica de su viaje por la Argentina que era imposible ver un criollo con una pala. Para esos trabajos se debía recurrir a inmigrantes europeos.

<sup>37</sup> El propio Lincoln, a poco de firmar la ley de abolición de la esclavitud, le señalaba a unos interlocutores negros que ellos eran inferiores y que no se podían comparar con los blancos.

**La** inmigración europea proporcionó gran parte de los profesionales requeridos durante este periodo, médicos y educadores sobre todo. En el comercio tuvieron una participación importante y hasta mayoritaria en algunos rubros. El siglo XIX fue prodigo en innovaciones tecnológicas y comerciales y muchas de ellas fueron introducidas en Buenos Aires por inmigrantes europeos, como las casas de fotografía, relojerías, armerías o modernas ferreterías y peluquerías, entre otras (Wilde 1960; Mansilla 2003; Carretero 2013).

**Una** carta del cónsul inglés al canciller Canning en 1825 dice que dos tercios de los comerciantes porteños eran británicos (Webster 1838). Según Frizzi de Longono citada por Peña (2014) de los 700 accionistas del banco de Buenos Aires en 1823, algo más de la mitad eran ingleses. También fueron británicos los que introdujeron innovaciones importantes en la producción y comercialización ganadera, comenzando por el saladero que, como hemos visto, tuvo enormes repercusiones económicas y sociales. Muchas de las primeras estancias que iniciaron la cría de ovinos para lana, producto que llegó a llamarse oro blanco, eran de ingleses y trabajadas por irlandeses. Estas estancias inglesas introdujeron la raza merino que implicó una gran mejora productiva y lo mismo debe decirse de las razas vacunas. Finalmente, en la segunda mitad del siglo, introdujeron el alambrado en los campos (Sáenz Quesada 1991). Eso último fue un hito en el desarrollo de la estancia moderna con implicancias sociales al permitir contener la hacienda sin la necesidad de muchos peones, lo que por una parte favoreció su liberación del trabajo obligatorio al que estaban sometidos legalmente, pero por otra, quizás peor, dejó a un buen número de ellos sin ocupación y por lo tanto prescindibles.

**A** la luz de su destacado papel en la modernización de la nación y de su influencia económica, no debe extrañar que los ingleses, y los británicos en general, adquirieran prestigio social y fueran muy bien vistos por toda la clase dirigente sin diferencias de banderías políticas. Más renuente fue su aceptación por las clases populares que por muchos años siguieron apegadas a la caracterización que de ellos se había hecho con motivo de las invasiones inglesas. Así continuaron llamándolos *hijos del Diablo* y más tarde despectivamente, *Guillermos* (Carretero 2013).

**Como** consecuencia del prestigio social de los europeos y de británicos en particular, sus casamientos con mujeres argentinas fueron muy frecuentes como se aprecia de la enumeración de los vínculos familiares que hace Mansilla (2003) de los que fueron sus vecinos y conocidos y lo mismo de la que hace Sáenz Quesada (1991) de las familias de los estancieros. Como los inmigrantes eran casi todos varones, como ya había sucedido con la inmigración española antes de Mayo, aquellos que se radicaron, se casaron mayoritariamente con mujeres criollas, de las que por otra parte los cronistas extranjeros hablan muy favorablemente en todo sentido. Estos matrimonios tuvieron inicialmente algunas dificultades que se subsanaban cuando los novios adoptaban la fe católica, lo que ya no



fue imprescindible legalmente a partir del gobierno de Viamonte, quien estableció la validez del matrimonio civil sin intervención de un sacerdote.

**La** influencia inglesa fue creciendo y pronto se establecieron colegios de esa comunidad y el cementerio protestante. Durante los gobiernos de Rosas, a pesar de su confesada adhesión a la Iglesia Católica, los extranjeros en general, y muy especialmente los británicos, gozaron de una situación privilegiada. En palabras de Mansilla: *Las "facultades extraordinarias" no se ejercían contra el extranjero, quien tenía siempre detrás al cónsul, al ministro, los cañones de su bandera. Y agrega: Hasta recuerdo un dicho de mi padre al respecto: "el secreto de la felicidad en esta tierra consiste en ser extranjero"*. El padre, de Mansilla, vale recordarlo, era cuñado y uno de los jefes militares más importantes de Rosas.

**Aunque** la inmigración durante el siglo XIX jugó un papel importante en la paulatina modernización de algunos aspectos económicos y de la vida cotidiana, no parece haber tenido influencia apreciable en la idiosincrasia argentina. Ni aun los frecuentes matrimonios entre extranjeros y argentinas tuvieron esa consecuencia. Por el efecto combinado de la religión, de las ideas implícitas que porta el lenguaje y de la decisiva influencia de la madre en la primera infancia, sus descendientes terminaron adquiriendo predominantemente los valores y las costumbres argentinas.

**Lo** que sí quedó incorporado a nuestra cultura a partir de esa época es la aceptación y apertura mental hacia lo extranjero y hasta incluso cierta reverencia exagerada por sus virtudes. La misma burguesía que dominó el escenario político hasta los albores del siglo XX estaba integrada por algunos descendientes en primera o segunda generación de inmigrantes del norte de Europa. Quedaba pues, poco espacio para la xenofobia, que acaso solo estuvo reducida ya en el siglo XX a algunos *niños bien*, encandilados por el brillo del éxito económico argentino y a una parte de las clases humildes autóctonas que se veían desplazadas por la vertiginosa inmigración que se produjo desde el fin del siglo XIX.

### **El papel de Inglaterra**

**A** partir de la Independencia, dadas las circunstancias y los intereses de las dos partes, la asociación de Buenos Aires y el Litoral con Inglaterra iba a ser inevitable. Estaba determinada principalmente por tres factores concurrentes: la idiosincrasia local desinteresada y hasta hostil a todo trabajo ajeno a la ganadería o el comercio, la naturaleza que favorecía esta actitud y la expansión de la revolución industrial en Inglaterra, que ofrecía una amplia oferta competitiva de manufacturas, especialmente textiles.

**Esta** asociación era fuertemente asimétrica. Inglaterra era la primera potencia industrial y comercial del planeta, tenía la mayor flota mercante y la más poderosa escuadra naval; sus instituciones, particularmente su diplomacia, eran sólidas y eficientes y su

burguesía instruida y emprendedora. La asimetría entre la gran potencia bien estructurada y una sociedad atrasada y desorganizada con continuos conflictos iba a derivar naturalmente en una asociación con desiguales beneficios y hasta en un importante grado de dependencia y condicionamiento para el socio más débil.

**En** lo comercial, el intercambio era significativamente asimétrico, se exportaban desde el Plata materias primas de escaso precio y se importaban productos con un alto valor agregado. El comerciante británico John Parish Robertson en sus *Cartas desde Sudamérica* citado por Peña (2014) comentaba como se agregaba valor al cuero; se lo pagaba 3,5 peniques por libra en Buenos Aires y solo seis meses después 10 por libra en Liverpool y lo que era más sugestivo, volvía como zapatos o botas al equivalente del costo local de 40 o 50 caballos.

**Los** bancos ingleses financiaron las necesidades y los despropósitos del naciente estado argentino desde muy temprano, comenzando con el empréstito con la banca Baring, lo que agregó un nuevo condicionamiento a la política comercial como bien explicaba el propio ministro de Rivadavia y de otros gobernantes, Manuel García al gobernador de Corrientes Pedro Ferré, cuando este le cuestionaba la falta de protección a las manufacturas nativas. García le contestaba que no se podía condicionar al comercio inglés por las grandes deudas contraídas y que un rompimiento con Inglaterra podría causar grandes males (Peña 2014).

Al comercio y las finanzas se sumaron las inversiones físicas, especialmente desde 1860 cuando la Argentina recibía hasta el 50% de todas las inversiones inglesas en el extranjero, inversiones que iban al desarrollo de la infraestructura necesaria para la exportación de carnes y cereales, esto es, tierras, ferrocarriles, puertos y frigoríficos. Antes de ello y por muchos años, los barcos de bandera inglesa eran prácticamente la totalidad de los que podían verse en la rada de Buenos Aires (Wilde 1960; Carretero 2013), por lo que además de proveer la casi totalidad de las importaciones, transportaban las exportaciones de cuero, tasajo, ganado en pie y de lana hacia Gran Bretaña y otros destinos.

**Con** tal cúmulo de intereses, habría sido ilusorio que Inglaterra y sus súbditos se abstuvieran de maniobrar en la política interna en su beneficio. En ocasiones, los pedidos y presiones eran prudentemente recatados, aunque no necesitaban de mucha insistencia por la comunidad de intereses con la elite y los gobiernos locales. Pero no siempre fue así, el caso más ostensible fue el bloqueo anglo francés del puerto de Buenos Aires y la incursión de sus escuadras en el río Paraná en demanda, entre otras cosas, de la libre navegación de los ríos para comerciar directamente con la rica región del Litoral y el Paraguay. Otras veces, el lobby comercial no era atendido por el gobierno británico. Cuando después del 11 de setiembre, Buenos Aires quedó prácticamente escindido de la Confederación Argentina, los accionistas de la banca Baring hicieron intensas aunque infructuosas gestiones para que Gran Bretaña lo reconociera como estado independiente porque solo Buenos Aires podía

garantizar el pago de la cuantiosa deuda con esa firma (Shumway 2002).

**Si** trajimos a colación la asociación con Inglaterra no es porque pretendamos describir y entender el desarrollo histórico del país sino porque ha sido un factor funcional a la persistencia de ciertos aspectos dominantes de la idiosincrasia argentina. Como antes con el contrabando y la esclavitud durante la Colonia, la importación masiva de manufacturas permitió que la burguesía del Litoral se despreocupara de la necesidad de desarrollar la industria. Pero esta asociación entre los intereses de la élite de Buenos Aires con el comercio inglés tuvo aun mayor alcance al contribuir al freno del desarrollo industrial del Interior y en algunos casos a la ruina de ciertas actividades artesanales y de esta forma incentivó la antinomia con el Interior con sus trágicas derivaciones.

**Otro** resultado fue que por un siglo, la clase gobernante viera con poco interés y hasta con cierto desprecio a la actividad industrial, lo que reforzó sus pretensiones aristocráticas con las que, históricamente muy a destiempo, se veían como señores feudales (Jauretche 1982). Por su parte, la muy lenta industrialización del país, acotada por las importaciones británicas, contribuyó a que los hábitos contrarios al trabajo que no fuera el ganadero persistieran en la cultura de las clases populares.

## **Resumiendo**

**Durante** la Colonia, la facilidad con que sin gran esfuerzo se conseguía el alimento fue un poderoso aliciente para que la mayoría de la población abandonara la actitud previsoras sobre el futuro, propia de los europeos y en su lugar prosperara la desidia y hasta el despilfarro con lo que eso implicaba en la falta de ahorro, de acumulación de capital y de progreso material. Aunque en el periodo independiente, la comida dejó de ser tan barata, la inseguridad y la violencia generalizada por los saqueos y exacciones durante las guerras civiles fortalecieron la actitud despreocupada sobre el futuro, ya no solo en el pueblo llano, sino en la misma burguesía. Al fin de cuentas, el futuro personal dependía más del azar de las guerras que de las previsiones individuales que se pudieran adoptar y ello incluía la propia vida.

**En** ese contexto, las clases populares siguieron siendo esquivas al trabajo: La mano de obra escasa se sentía tanto en la ciudad como en el campo y solo parcialmente y en ciertos oficios era cubierta por esclavos. A medida que estos fueron desapareciendo y la demanda de mano de obra aumentaba por el crecimiento de la economía traccionada por la expansión de la ganadería, se recurrió crecientemente a la coerción para el encuadramiento laboral del hombre de campo nativo y a la promoción de la inmigración europea

**Las** leyes de vagos con que se obligaba al gaucho a conchabarse como peón, fue un formidable salto atrás en el desarrollo social de la naciente nación; prácticamente transformó al poblador rural en un

siervo atado a la tierra al privarlo legalmente del derecho a transitar y forzarlo obligatoriamente al trabajo so pena de ser reclutarlo como soldado, cosa que de todos modos igual ocurría cuando las autoridades lo juzgaban oportuno. Esta práctica contradecía los principios de libertad e igualdad a los que formalmente adhería la República a través de su legislación, incluso en su constitución de 1853. Sea porque estas normas se burlaban a veces por la oportunidad que otorgaba el todavía enorme espacio desierto o porque seis u ocho décadas de sujeción servil, dependiendo de la provincia, no bastaron para quebrar el sentido de libertad y autovaloración de las masas populares, lo cierto es que al final del siglo su idiosincrasia no tenía rastros de servilismo.

**Pero** el maltrato al que los pobres fueron sometidos en el ejército o en los fortines y a veces también en las estancias, junto con la pérdida de las excepcionales condiciones de libertad y ocio que habían disfrutado durante la Colonia incrementaron la ya preexistente hostilidad hacia el Estado y sus representantes. A su vez, una parte importante de la burguesía culta mantuvo una recíproca aversión hacia las clases populares porque estas no se prestaban sumisamente a sus intereses y a sus aspiraciones "civilizadoras".

**Las** continuas luchas civiles durante 70 años tampoco ayudaron a cambiar el desapego a la ley. En la guerra, la ley primera es vencer a cualquier precio y luego de eso la ninguna obligación con los vencidos. Estaba a la vista de todos que la ley no servía para contener los abusos de los poderosos vencedores que, en todo caso, la usaban discrecionalmente según su conveniencia.

**Los** espacios vacíos se fueron poblando con ganado, el que por muchos años tuvo un crecimiento exponencial no limitado por la extensión de los campos: esto produjo enriquecimientos explosivos entre quienes se dedicaron a la ganadería. Cuando sus límites se alcanzaron, el enriquecimiento siguió siendo asombroso por la valorización de la tierra, ahora escasa por primera vez. Este proceso que abarcó todo un siglo alimentó la fantasía de la riqueza ilimitada que aún perdura.

**El** reparto de la tierra y por extensión de la fabulosa riqueza que encerraba, vino de la mano del Estado y de quienes lo controlaban. Como este reparto fue recurrentemente más allá de los límites que hubiera impuesto el bien común, el Estado resultó en la práctica el instrumento facilitador de un saqueo colosal. No debe asombrar entonces que se lo percibiera, más que nunca antes, como el gran dispensador de la riqueza. Esta idea caló hondo en la sociedad argentina en su conjunto que aun le exige ese papel.

**La** paulatina ocupación productiva del territorio y sobretudo la desaparición de las áreas de frontera con los indios, llevaron a la extinción del gaucho independiente, como no podía ocurrir de otro modo al desaparecer el hábitat donde podía guarecerse para mantener su libertad. Es frecuente la mención del alambrado como un factor que impedía la libre circulación del gaucho independiente. Sin embargo, no parece razonable creer que semejantes arquetipos

de la bravura, muy celosos de su libertad, se sintieran inhibidos en su trashumancia por unos pocos hilos de alambre si detrás de ellos no hubiera una efectiva ocupación del campo con todo el respaldo de la fuerza pública.

**En** lo que si fue importante el alambrado es en otro aspecto de la demografía rural porque al confinar el ganado redujo la necesidad de peones. Antes, en la estancia sin alambradas se debía rodear el ganado con mucha frecuencia para evitar su dispersión y eso requería de varios jinetes duchos en el manejo de la hacienda. Igualmente, la paz y la mayor seguridad que siguió al fin de las luchas civiles y del dominio indígena de vastos territorios fueron reduciendo el reclutamiento con destino a los fortines y al ejército de línea. En consecuencia el peón rural sin muchas opciones, fue engrosando el proletariado de pueblos y ciudades ocupándose en ingenios, obrajes y ferrocarriles, en las incipientes industrias y en actividades domésticas. En esta primera migración interna, los gauchos llevaron sus valores a la vida ciudadana influyendo en la conformación de la idiosincrasia nacional.

**Por** último, la guerra casi permanente durante 70 años requirió de la consolidación de los valores militaristas que se habían forjado durante la conquista. Estos valores permanecieron después de agotarse las guerras civiles, a pesar del largo periodo de paz que lleva ya siglo y medio. Entre estos valores se cuentan el culto al coraje, la intransigencia y la identificación con los jefes; este último, un rasgo que se resume en el concepto de lealtad y que perduró como valor en la cultura política popular hasta casi nuestros días

## Referencias

Alberdi; Juan B. Escritos Póstumos, vol. V, 287

Barros, Álvaro 1975: Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur. *Librería Hachette*. Buenos Aires, 299 págs.

Bialet Massé, Juan 1985: Informe sobre el estado de la clase obrera. Volumen 1. Presentado en 1904. *Hyspamérica Ediciones Argentina*, Buenos Aires, 395 págs.

Beard, Charles, M. Beard and W. Beard 1944: New basic history of the United States. *Doubleday and Company Inc.* Garden City, NY, 569 págs.

Carretero, Andrés 2013: Vida cotidiana en Buenos Aires. *Ed. Ariel*. Buenos Aires, 355 págs.

Coni, Emilio 1938: La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia. *Talleres gráficos Emilio Fenner*. Rosario, 265 págs.

Cuesta, Martín 2006: Evolución de la población y estructura ocupacional de Buenos Aires, 1700-1810. *Papeles de población vol.12 N°.49*. Toluca jul./sep.

Darwin, Charles 1860: Viaje de un naturalista alrededor del Mundo. [www.dominiopublico.es/...Darwin/Charles%20Darwin%20-%20Viaje%20de%20un%20](http://www.dominiopublico.es/...Darwin/Charles%20Darwin%20-%20Viaje%20de%20un%20) 351 págs.

Giberti, Horacio 1961: Historia económica de la ganadería argentina. *Ed. Solar/Hachette*. Buenos Aires. 217 págs.

El Historiador 2016: Biografías: Juan Manuel de Rosas <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/r/rosas.php> 18/08/2016.

Echeverría, Esteban 1984: La Cautiva/El Matadero. *Losada Buenos Aires*, 1569 págs.

Halperin Donghi, Tulio 2015: Revolución y Guerra. *Ed. Siglo Veintiuno*. Buenos Aires, 476 págs.

Hernández, José 1979: Martín Fierro. *Editorial Huemul*. Buenos Aires, 443 págs.

Hudson, Guillermo 2003: Allá lejos y hace tiempo. *Biblioteca Virtual Universal*. [www.biblioteca.org.ar/libros/10078.pdf](http://www.biblioteca.org.ar/libros/10078.pdf). 165 págs.

Ibarguren, Carlos 1935: Juan Manuel de Rosas, Su vida y su tiempo. *Ed. La Facultad*. Buenos Aires, págs. 382.

Jauretche, Arturo 1982: *El Medio Pelo en la Sociedad Argentina*. *Peña Lillo editor S.R.L.* Buenos Aires, 389 págs.

Jones, Philip, A.D. Ogilvia, T.D. Anvies y K.C Briffa 2001: *History and Climate*. *Springer*, Norwich y Boulder. 292 págs.

La Gazeta Federal 2017: Política agraria de Rosas. [www.lagazeta.com.ar](http://www.lagazeta.com.ar). 6 págs.

López, Vicente Fidel 1920: *Manual de la Historia Argentina*. *Ed. Administración General Vaccaro*. Buenos Aires. 582 págs.

López, Lucio Fidel 2000: *La gran aldea*. Editado por [elaleph.com](http://elaleph.com). [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com). 171 págs.

Mac Cann, William 1853: *Viaje a caballo por las provincias argentinas* [biblioteca.org.ar/libros/132900.pdf](http://biblioteca.org.ar/libros/132900.pdf). Apareció impreso a comienzos de 1853, por la *librería Smith, Elder and Co*.

Mansilla, Lucio 2003: *Mis memorias*. *Biblioteca Virtual Universal*. [www.biblioteca.org.ar/libros/71113.pdf](http://www.biblioteca.org.ar/libros/71113.pdf). 140 pág. Primera edición 1904.

Mansilla, Lucio 1966: *Una excursión a los indios ranqueles*. *Editorial Kapeluz*. Buenos Aires, 547 págs.  
*Mansilla, Lucio 1945: Rozas. Ensayo histórico-psicológico*. *Sociedad Impresora Americana*. Buenos Aires, 208 págs.

Oddone, Jacinto 1967: *La burguesía terrateniente argentina*. *Ediciones Libera*. Buenos Aires, 284 págs.

Peña, Milciades 2014: *Historia del Pueblo Argentino*. *Ed. Planeta*. Buenos Aires, 543 págs.

*Pigna, Felipe, 2008: Cuando la historia se repite. Maniobras corruptas en el Ejército.* [fpigna@clarin.com](mailto:fpigna@clarin.com)

*Prado, Manuel 2005: La conquista de la Pampa. Taurus. Buenos Aires. 171 pág. Primera edición 1892.*

Prado, Manuel 2006: *La Guerra al malón*. *Biblioteca Virtual*. [www.biblioteca.org.ar/libros/130763.pdf](http://www.biblioteca.org.ar/libros/130763.pdf). 82 págs. Primera edición 1907.

Reitano, Emir 2012: *Los extranjeros en Buenos Aires en los albores de siglo XIX. Algunos rasgos de su composición*. *Anuario del Instituto de Historia Argentina N° 12*. [www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar](http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar).

Rodríguez Molas, Ricardo 1982: Historia social del gaucho. *Centro Editor de América Latina*, Buenos Aires 299 págs.

Saénz Quesada, María 1991: los Estancieros. *Editorial Sudamericana*. Buenos Aires, 339 págs.

Sarmiento, Domingo F. (1963): Facundo. *Ed. Losada*. Buenos Aires 304 págs. Primera edición 1845

Serrés, José 1949: Valentín Alsina-Código Rural de Buenos Aires. *Comunicación a la Academia de Agronomía y Veterinaria en 1949*. [sedici.unlp.edu.ar/.../17-Valentín+Alsina+y+el+Código+Rural+de+Buenos+Aires.pdf](http://sedici.unlp.edu.ar/.../17-Valentín+Alsina+y+el+Código+Rural+de+Buenos+Aires.pdf)

Shumway, Nicolás 2002: La invención de la Argentina. *Emecé editores*. Buenos Aires, 331 págs.

Webster, Charles 1938: Britain and the Independence of Latin America, 1812-1830: Select Documents from the Foreign Office. Volumen 1. *Ibero-American Institute of Great Britain*.

Wilde, José 1960: Buenos Aires desde 70 años atrás. *Eudeba*. Buenos Aires 272 págs. Primera edición 1881.

Zappino, Jorge 2006: Tierra y negocios en la Historia Argentina.1810-1935. *Historia para todos*. <https://revistahistoriaparatodos.wordpress.com/>